



Economía y Desarrollo
Año 2003

Consumo, mercados y dualidad monetaria en Cuba

Lic. Viviana Togores González *

MsC. Anicia García Álvarez **

El consumo no solo depende del deseo o los gustos del individuo, existen otros elementos que son determinantes en la decisión de consumir como el ingreso, los precios de los bienes y/o servicios y la oferta que de ellos exista. Este artículo aborda la temática en el periodo comprendido entre 1989 y el 2001 haciendo énfasis en las implicaciones que ha tenido la pérdida del poder de compra de los ingresos sobre el acceso al consumo tanto de alimentos como de otros bienes, así como su influencia en el deterioro de la calidad de vida de las personas. Se reflexiona acerca de los diferentes espacios de mercado y de la dinámica de los precios y la oferta en cada uno de ellos, así como de la representatividad de estos en la estructura de consumo de la población, ofreciendo un balance de los aspectos positivos y negativos de la segmentación de los mercados.

Introducción

A LA PARTE del producto nacional bruto que es adquirida por el sector privado se le llama consumo. La compra de entradas para el cine o de productos alimenticios, el pago del plomero, la compra de una lavadora, son ejemplos que entran dentro de esta categoría. En casi todos los países el gasto en consumo es el componente más importante del producto nacional bruto. De otra parte, este indicador incluye, también, un conjunto de gastos que realiza el gobierno, en dependencia de las políticas trazadas en cada país y que no llegan a la población por la vía de un acto de compra-venta, pero cuyo objetivo final es también el consumo.

* Profesora asistente del Centro de Estudio de la Economía Cubana. Universidad de La Habana.

** Profesora auxiliar del Centro de Estudio de la Economía Cubana. Universidad de La Habana.

En el caso a estudiar se refiere concretamente a la redistribución secundaria que se hace de los ingresos y que llegan a la población a través del acceso gratuito a un conjunto de bienes y servicios entre los que pudieran mencionarse la educación, la salud, la asistencia social, la cultura, y el deporte.

El consumo depende de factores que no son solo inherentes al deseo, la necesidad, la cultura, la historia o el gusto del individuo. Existen otros elementos sin los cuales no sería posible llevar adelante la acción de consumir, por el lado de la oferta se refiere a la producción y a la capacidad para importar de la economía, y por el de la demanda se enlaza con la disponibilidad de ingresos de los consumidores, por ello es tan importante la inclusión de estos elementos en el análisis.

¿Cómo se ha comportado este indicador en el caso cubano? ¿Qué efectos ha tenido sobre él la existencia de una dualidad monetaria? Son las preguntas que se intentarán responder en el desarrollo de este trabajo.

Aristas del consumo

Con el triunfo de la Revolución y las medidas aplicadas por el nuevo gobierno en beneficio de la mayoría de la población, la fuerza laboral existente accede a puestos de trabajo estables, mejor remunerados¹ y de mayor calidad, lo que implica una redistribución del ingreso nacional más equitativa que imprime un cambio sustancial al consumo, por un lado se incrementa la demanda y por el otro el Estado pasa a ser el principal oferente del mercado.²

En la generalidad de los casos cuando ocurren incrementos de la demanda los límites de acceso al consumo se fijan por movimientos en la escala de precios de los productos, que logran establecer nuevamente el equilibrio entre ambas variables sin importar la exclusión de los que no puedan pagar tales cifras. Sin embargo, en el caso que se analiza se obviaron las clásicas leyes del mercado para que, a través del establecimiento de regulaciones a la adquisición de bienes, el consumo se realizara de manera universal e igualitaria, con la salvedad de que en determinados períodos las cuotas de mercado se han compartido con espacios alternativos que sí funcionan bajo las leyes de “oferta y demanda”.

La tendencia mantenida por el consumo en las tres décadas anteriores a la crisis fue ascendente. Por solo citar un ejemplo, entre 1975 y 1989 el consumo social y del gobierno crece en un 207 %, dado en lo fundamental por la prioridad que otorga el modelo de desarrollo social a la erradicación de un conjunto de problemas heredados del modelo anterior. El consumo personal, sin embargo,

estuvo limitado, a pesar del incremento en la cantidad de personas con acceso a consumir, por las restricciones en la oferta que impone el racionamiento de la casi totalidad de los bienes de uso y consumo, y la ausencia de otros espacios de mercado que no fueran la red de servicios gastronómicos o el mercado negro. Esta situación mejora en la década de los años ochenta, con el incremento en la oferta por la ampliación del mercado paralelo³ de bienes y servicios, y el surgimiento del mercado libre campesino para la comercialización de productos del agro.

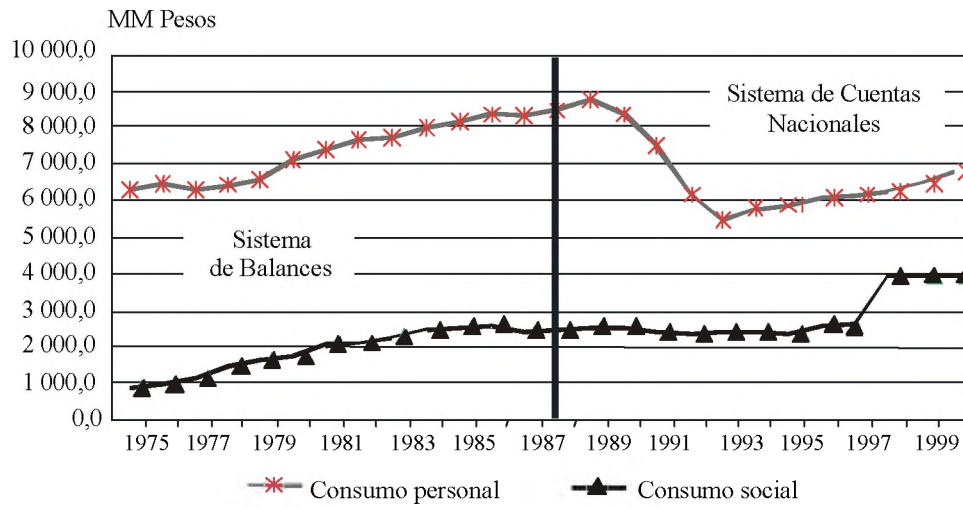
En los primeros tres años de la década de los noventa el consumo comienza a decrecer, contrayéndose un 31 % en relación con 1989, lo que estructuralmente se refleja en una disminución del consumo social y del gobierno de un 7 %, y del 39 % en el caso del privado. El cambio en la tendencia viene determinado por la crisis que atraviesa la economía cubana en donde se produjo un declive del producto interno bruto (PIB) de aproximadamente un 35 %, ⁴ entre 1989 y 1993, que de hecho origina una contracción de la oferta de bienes y servicios, con la reducción en la cantidad y la variedad de los productos del principal mercado —el normado—⁵ y la desaparición de los mercados paralelos como opciones legales de este, quedando solamente la alternativa del mercado negro o subterráneo donde los precios eran considerablemente más elevados y mostraban una tendencia al incremento, por la búsqueda de un equivalente al referente en dólares.

Como resultado de la aplicación de un paquete de medidas de ajuste económico este comportamiento del consumo total logra ser revertido a partir 1993, mostrando un incremento hasta el año 2000 de un 37 %, al que contribuye el crecimiento del consumo de los hogares con un 24 % y el consumo social y del gobierno con un 68 %.⁶ En los tres últimos años la dinámica del consumo social se acelera, producto de la ejecución de diversos programas sociales destinados a mejorar la calidad de los servicios de salud y educación que se habían deteriorado durante los peores años de la crisis y a dar solución a un conjunto de nuevos problemas surgidos a partir de ella.

¿Cuáles son los factores determinantes del cambio?

A partir de 1994 comienza un proceso de consolidación de un conjunto de transformaciones económicas relacionadas con la propiedad, las finanzas internas y el mercado, que condicionan el crecimiento de la producción y el incremento de los ingresos de la población.

Gráfico 1
Comportamiento del consumo 1975-2000



Fuente: CEE (varios años) y ONE (varios años).

Cuadro 1
Transformaciones económicas y sociales

- Despenalización de la tenencia de divisas.
- Apertura a la inversión extranjera.
- Reorientación geográfica y descentralización del comercio exterior.
- Política de ampliación del empleo por cuenta propia.
- Cooperativización de la actividad agropecuaria con la creación de las Unidades Básicas Cooperativas en la agricultura, “Tercera reforma agraria”.
- Proceso de redimensionamiento empresarial.
- Reorganización institucional y normativa de los Órganos de la Administración Central del Estado.
- Saneamiento económico y financiero.
- Nuevo tratamiento salarial a los trabajadores disponibles (Resolución No. 6/94 del MTSS).
- Apertura de los mercados agropecuarios.
- Apertura del mercado de bienes industriales y artesanales.
- Descentralización de la toma de decisiones y mayor autonomía a nivel territorial en la búsqueda de soluciones.
- Puesta en marcha de nuevos programas sociales.

Fuente: Elaboración propia.

Ingresos de la población

Los ingresos de la población son un elemento de suma importancia en el análisis, ya que de su disponibilidad depende directamente la demanda y por tanto, el consumo de la población, en los diferentes mercados.

El ingreso de la población después del triunfo de la revolución experimenta grandes cambios, sobre todo por el incremento del empleo y la cuantía de los salarios. Entre los años 1960 y 1970 casi un millón de personas se incorporan al trabajo, lo que significó un 58,5 % de incremento de la fuerza laboral del país, aspecto determinante en el aumento de la emisión de dinero por la vía de los salarios. Para que se tenga idea del cambio en la década de los años sesenta los salarios representaron como promedio el 71,6 % de la totalidad de ingresos

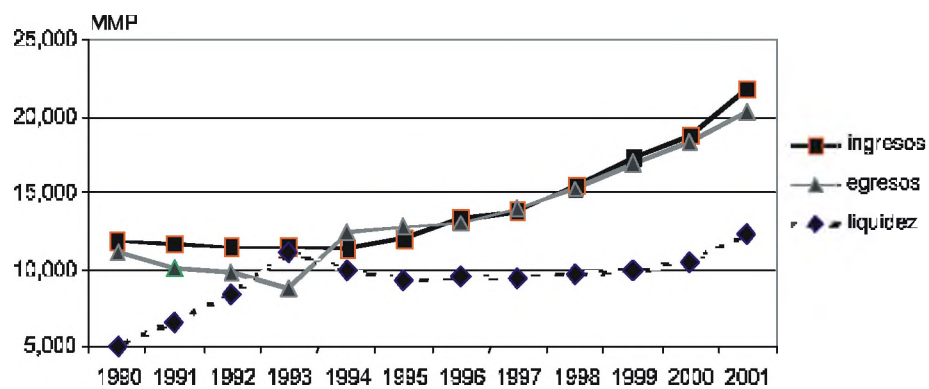
de las familias, en la década de los setenta ascienden al 77 %, manteniéndose en los ochenta alrededor del 75 % para perder peso de manera significativa en los noventa en donde solo alcanza el 56 % del total.

Hasta 1989 el crecimiento de los ingresos de la población descansó en mayor o menor medida en la expansión de la ocupación. La contrapartida material siempre resultó insuficiente en relación con el nivel de ingresos, en lo fundamental por la deficiente respuesta de la producción doméstica de bienes de consumo y la no disponibilidad de recursos financieros para cubrir los déficit de oferta con la importación de bienes, además de la escasa provisión de servicios. El componente fundamental de los ingresos han sido los salarios, que de conjunto con los pagos por seguridad y asistencia social aportan como promedio el 87 % en todo el período. Es de destacar que la penalización de la tenencia de divisas no imprimía grandes diferencias en el monto de los ingresos personales, y por ende, en el acceso al consumo.

Un seguimiento a la trayectoria del ingreso nominal muestra una tendencia histórica al crecimiento hasta 1989, año a partir del que comienza una disminución del 4 % hasta 1994. En este período las extracciones bancarias ejercen un papel fundamental dentro de la estructura del ingreso como completamiento de los recursos financieros necesarios para el mantenimiento de ciertos parámetros y condiciones de vida de la población.

Los egresos muestran en el primer lustro una contracción que se refleja en el incremento de la liquidez acumulada por la falta de oferta y la desaparición de los mercados existentes, quedando como únicas opciones de consumo el mercado racionado y el sumergido; siendo este último el que finalmente absorbe estos saldos y se desarrolla de forma vertiginosa. Se estima que en este lapso de tiempo el volumen de ventas en este espacio llegó a equipararse y en ocasiones superó las ventas de Estado a la población. Después de 1995 las transacciones en el mercado informal se deprimen, por la incorporación de un mayor número de agentes al mercado que modifican la oferta, como resultado de las medidas implementadas para sanear las finanzas internas y el reconocimiento social de una parte importante de las actividades incluidas en el mercado sumergido, lo que incide directamente en la disminución del nivel de precios y en el mejoramiento de las posibilidades de acceso al consumo. No obstante, se mantiene un significativo volumen de compra-venta para un determinado grupo de artículos como es el caso de los productos lácteos, la carne de res y los huevos, entre otros que en el mercado informal se ofrecen a precios inferiores a los de la única opción alternativa, el mercado en divisas.

Gráfico 2
Ingresos, egresos de la población y liquidez
acumulada en moneda nacional, 1989–2001

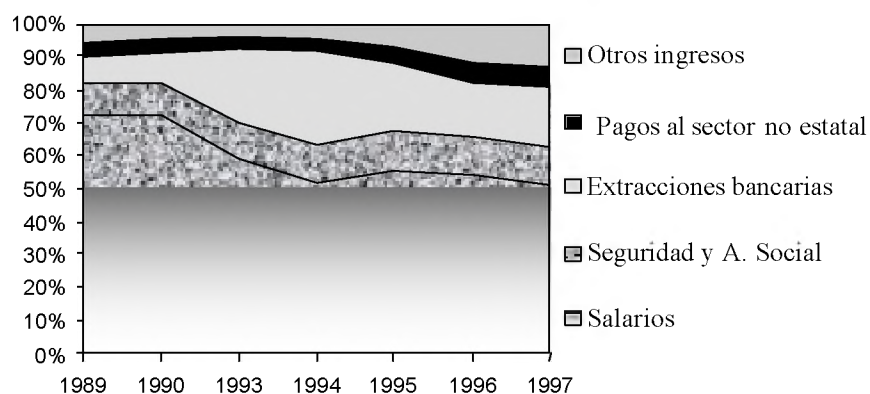


Fuente: ONE.

Retomando el análisis desde la óptica del ingreso de la población el período 1989-2001 se caracteriza por la ocurrencia de importantes cambios en el peso de los elementos que conforman su estructura, donde los salarios pierden significación por la importancia que van a tener los ingresos en divisas, ya sean procedentes de remesas o del trabajo remunerado en esta moneda.

En cuanto al componente en moneda nacional del ingreso, el salario sigue siendo el renglón más importante que de conjunto con la seguridad social representan el 67,4 % del total de ingresos. Un elemento significativo en el análisis es que al salario quedan relacionados vastos sectores de la fuerza laboral y de la población, pues en el sector estatal se genera el 76,6 % de la ocupación y a estos ocupados queda supeditada la mayoría de la población dependiente, sobre todo menores y adolescentes en edad escolar, siendo este el grupo poblacional que ha visto más afectados sus ingresos y por ende las posibilidades de acceso al consumo.

Gráfico 3
Estructura de los ingresos de la población
en moneda nacional, 1989-1997



Fuente: ONE (varios números).

El salario medio nominal ha mantenido un comportamiento en el tiempo con pocas variaciones, que muestran un decrecimiento entre 1991 y 1994, punto a partir del cual comienza a elevarse rápidamente alcanzando para el año 2000 los 234 pesos que, comparados con el existente en 1989 significan un aumento del 24% para todo el periodo de crisis.

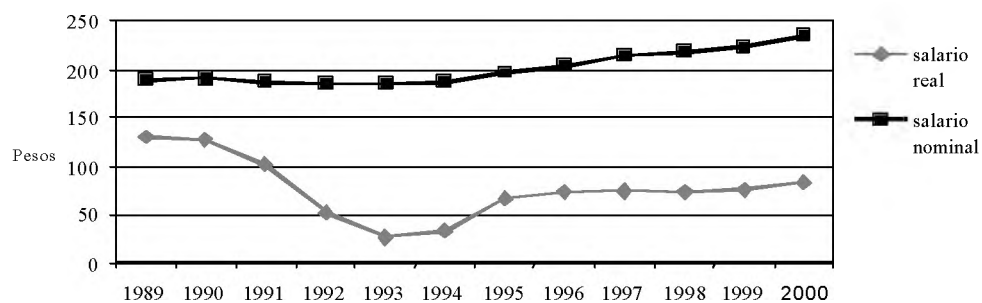
Aun así, la tendencia creciente del salario nominal no logra atenuar el deterioro que imprime el índice de precios del consumidor al salario real de la población que ha descendido en un 37 % entre 1989 y el 2000, pasando de 131 a 83 pesos, lo cual pone en dificultad a la mayoría de las personas que cuentan con este como la más importante fuente de ingresos.

En esta evolución pueden distinguirse tres momentos: el primero entre 1990 y 1993, donde se produce una abrupta caída del salario real; el segundo entre 1994 y 1995, donde crece el salario y el tercero posterior a 1995, con una desaceleración y estancamiento del crecimiento por agotamiento de la efectividad de las medidas.

La pérdida de relevancia del salario como fuente de ingresos y estímulo al trabajo durante este período obligó a la implementación de diferentes sistemas de estimulación en la búsqueda de mejores desempeños y de sacar a flote las reservas de productividad. Hasta el 2000 se beneficiaban de estos sistemas de estímulo alrededor de dos millones de trabajadores que por esta vía han experimentado cierta mejoría en sus ingresos y en consecuencia, en el acceso al consumo, sin que con ello logren resolver el deterioro experimentado en el ingreso real. Desde otra arista, el estímulo es un gasto que se carga a la producción vía costo, surgiendo la interrogante: ¿hasta cuándo es sustentable económicamente la medida, sin que se afecte la competitividad de las producciones y el efecto esperado en el trabajador?

Existe otro factor de importancia para el análisis, que no es fruto del trabajo nacional, pero ha tendido a incrementar de manera sustancial los recursos monetarios de una parte de la población, se trata del monto en remesas familiares que se reciben desde el exterior. Si bien no puede determinarse con exactitud su cuantía por no llegar al país en su mayoría a través de transferencias bancarias podría al menos hablarse de una tendencia ascendente si se toma como referencia el comportamiento de las ventas en las tiendas de recuperación de divisas (TRD) las cuales se han incrementado. Según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) las remesas alcanzaron una magnitud de alrededor de 3 000 millones de dólares entre 1989 y 1996.⁷ Otros investigadores han estimado los posibles montos de remesas anuales entre 300 millones y 1 100 millones de dólares.

Gráfico 4
Salario medio mensual: nominal y real, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia a partir de cifras estadísticas del Ministerio de Finanzas y Precios y cálculos sobre la base de información publicada en la prensa nacional.

Tabla I
Estimaciones de los montos anuales de remesas

	Estimaciones (MM USD al año)	Equivalente en moneda nacional (según el tipo de cambio vigente, MM pesos)
CEPAL (2000)	800	16,800
Aguilar (2001)	300 - 735	6,900 - 16,905
Marquetti (2002)	800 - 1 100	20,800 - 28,600

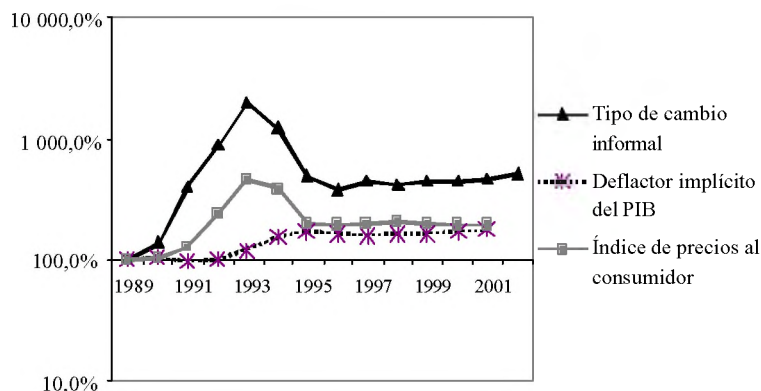
Fuente: Elaboración propia a partir de los autores citados.

Asimismo, existen fuentes de ingresos en divisas vía prestaciones de servicios a turistas y a nacionales en el mercado de trabajo por cuenta propia, que también contribuyen al incremento y recirculación o redistribución de tales beneficios. Se estima que entre el 30 % y el 60 % de la población, por una u otra vía, poseen divisas. Sobre esta afirmación es válido aclarar que si bien se ha incrementado el número de personas con acceso a dólares este segmento de la población no es homogéneo y muestra alta concentración y polarización por vías de acceso y zonas geográficas.

Los ingresos de los trabajadores independientes son muy superiores a los ingresos de los asalariados, y algunos dentro de este segmento por las características de su actividad son especialmente altos, como por ejemplo los campesinos, los intermediarios en el mercado agropecuario y los dueños de pequeños restaurantes.

Si bien la libre circulación de la divisa y la legalización de su tenencia ha sido un elemento que ha introducido diferenciación en el acceso al consumo, esta medida también ha permitido que se produzca una apreciación sustancial de la moneda nacional en el mercado cambiario, donde su valor pasó de 78 pesos por dólar, como promedio, en 1993 a 19,2 en 1996 (cifra más baja), que ya para 1998 se incrementa hasta 20 pesos, y con posterioridad a los atentados terroristas a los Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001 llega a alcanzar la cifra de 26 pesos por dólar, manteniéndose estable durante todo el 2002. Dicha apreciación ha contribuido a disminuir, si bien no lo suficiente, la brecha entre grupos de la población con diferente acceso al dólar.

Gráfico 5
Evolución de los precios en la economía cubana (1989=100 %)



Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL (2000) y ONE (2002).

El consumo de alimentos

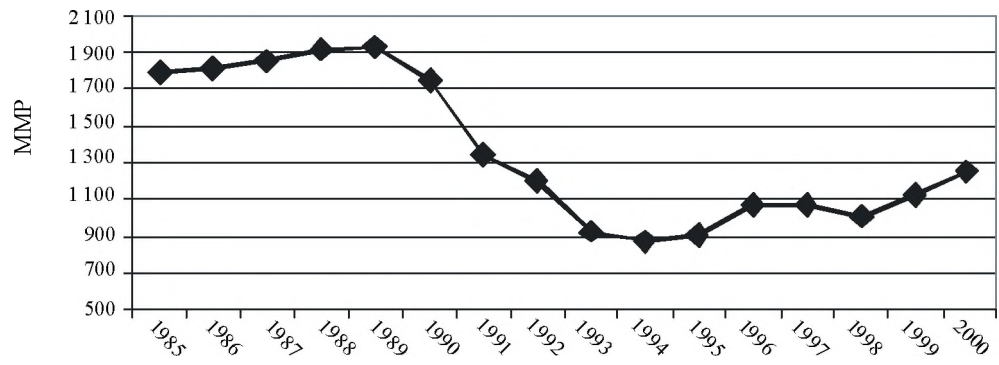
En el consumo de alimentos las producciones agropecuarias han asumido históricamente alrededor del 50 % de la demanda, de modo que su contribución resulta determinante en la mejoría de los niveles de alimentación del cubano.

En las dos décadas que precedieron a la crisis las producciones agropecuarias experimentan crecimientos en los que no siempre existió correspondencia con los insumos e inversiones realizadas a tales fines.

Durante los años noventa y como consecuencia de la dependencia externa adquirida por el sector en períodos precedentes, el aporte de la producción agropecuaria al consumo se contrae fuertemente: el valor agregado del sector disminuye en un 54 % entre 1989 y 1994.

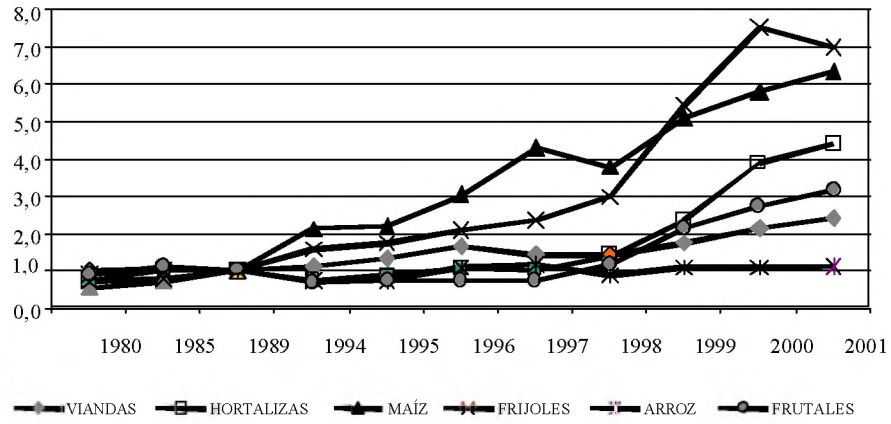
Como parte del ajuste económico y en busca de desencadenar el aumento de la producción agrícola en 1993 ocurren un conjunto de transformaciones, tanto en la esfera de la producción como de la comercialización de productos agropecuarios. En este proceso se transforman las grandes granjas estatales en Unidades Básicas de Producción Cooperativa y se abre el mercado agropecuario. Ambas acciones comienzan, en breve tiempo, a mostrar la reanimación del sector, aunque los resultados productivos aún distan de los que se alcanzaron a finales de los años ochenta.⁸ Los avances que exhiben las producciones de origen vegetal son significativos, sobre todo porque se logran con rendimientos superiores a los del período de precrisis.

Gráfico 6
Producción agropecuaria (a precios constantes de 1981)



Fuente: Elaboración propia a partir de la CNE (varios años).

Gráfico 7
Dinámica de la producción agrícola (1989=1,0)



Fuente: Elaboración propia a partir de la ONE (varios años).

En lo que respecta al comportamiento de las producciones pecuarias no existe recuperación, por ser estas más dependientes de las importaciones de insumos, sobre todo de alimentos para el ganado. La excepción es la carne de cerdo, producida fundamentalmente por el sector privado, que ha encontrado un poderoso estímulo en la comercialización y en los precios del mercado agropecuario.

Tabla II
Dinámica de los rendimientos agrícolas
(toneladas por hectárea)

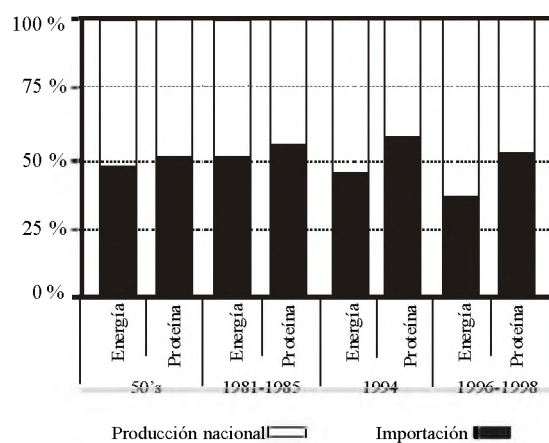
	1990	2001	2001 vs 1990
tubérculos y raíces	4,61	7,54	1,6
plátano	5,86	8,71	1,5
hortalizas	3,85	13,32	3,5
arroz	3,06	3,27	1,1
maíz	0,87	2,33	2,7
frijol	0,27	0,96	3,6
cítricos	8,86	14,76	1,7
otras frutas	4,21	7,96	1,9

Fuente: Elaboración propia a partir de la ONE (varios años).

La relativa inelasticidad de la oferta de los productos agropecuarios condiciona que las importaciones tengan una significativa participación en el completamiento de los surtidos. En ellas tienen alta representatividad los productos lácteos, el frijol y el arroz, cuyos precios en el mercado mundial son inestables y han tendido al incremento en el caso de los lácteos, lo que ha implicado una mayor erogación de divisas para poder cubrirlas sin que puedan incrementarse en cantidad o surtido.

La especialización de la agricultura cubana en la producción de azúcar y la exportación de este producto garantizaban conseguir ingresos en divisas que permitían importar los alimentos que no podían ser producidos con eficiencia en el país y cubrir los gastos en divisas para la adquisición de bienes de capital e insumos corrientes para la producción agropecuaria doméstica. Esta situación cambió de forma radical después de la caída del campo socialista: el saldo comercial externo del sector agropecuario cubano se ha reducido significativamente y para sostenerse en producción requiere del financiamiento en divisas que proveen otras actividades económicas.

Gráfico 8
Contribución de las importaciones al consumo aparente



Fuentes: Marcos (1987), Espinosa (1992) y estimaciones propias.

Tabla III
Balanza comercial agropecuaria*
(millones de dólares)

	1989	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Exportaciones	4 372	947	993	1 012	1 290	1 218	1 006
Importaciones	933	497	475	627	733	759	733
Saldo	3 439	450	518	385	557	459	273
Importación de insumos	1 400	700	800	900	1 000	1 150	1 200
Saldo resultante	2 039	(250)	(282)	(515)	(443)	(691)	(927)

* Incluye pesca, bebidas y tabaco.

Fuente: Fernández (2002), p. 131.

De ahí que estas importaciones deban, en lo posible, suplirse con la búsqueda de la eficiencia en cultivos rentables para producción nacional y estimulándolos a través de la flexibilización de los precios de acopio y de los mecanismos de comercialización establecidos, que limitan hoy esta fase del proceso y ocasionan cuantiosas pérdidas en el trayecto del productor al consumidor, por lo centralizado de las decisiones dentro de la esfera de la circulación y las formas organizativas y sistemas de gestión vigentes que entran en contraposición con el dinamismo y la flexibilidad que requieren los productos, en su mayoría de ciclos de vida cortos, y que atentan contra la calidad y la cantidad de la oferta, reduciéndolas.

Este cambio estructural en la producción del sector agropecuario a favor de los productos de origen vegetal se refleja en una mayor participación de la producción doméstica en las disponibilidades de energía alimentaria, y ha introducido una variación en los patrones y hábitos alimentarios de la población cubana en beneficio de su salud.

A partir de la producción doméstica y las importaciones se proporciona por diferentes vías el acceso de la población a una canasta de alimentos que de forma conjunta aportan los nutrientes necesarios para el desarrollo del ser humano. En esta canasta los consumos per cápita de alimentos han variado en el transcurso del tiempo según las posibilidades económicas del país.

Una valoración desde el punto de vista nutricional permite constatar que en la etapa anterior a 1989 se percibe un mejoramiento de la ingesta per cápita, que incluso llegó a superar los requerimientos mínimos establecidos por la FAO.

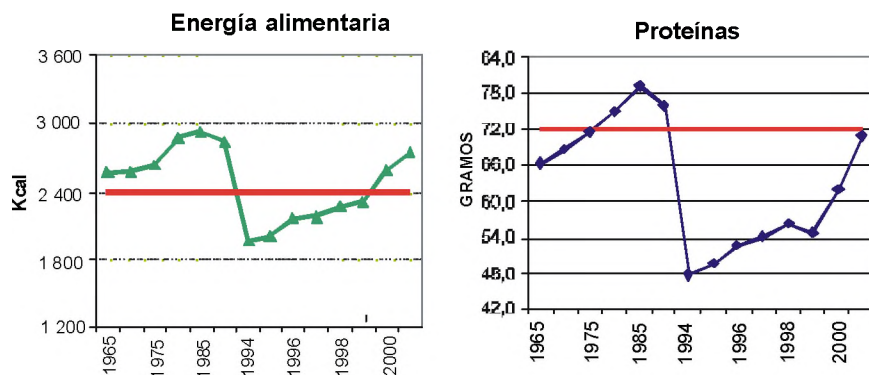
El establecimiento de niveles de consumo mediante un sistema de racionamiento no ha significado que esas normas representen el nivel máximo posible a alcanzar. Según datos de 1978 el consumo real superaba el nivel de racionamiento en los siguientes porcentajes: carne un 15 %, arroz 46 %, frijoles 26 %, manteca 100 %, papa 220 % y boniato 80 %.⁹

También se constata una disminución del consumo de azúcares, obteniéndose los aportes energéticos en mayor medida a partir de carbohidratos complejos que propician un balance a favor de la calidad de la dieta. La diversificación de la producción agrícola y de las importaciones a favor de cereales, viandas y frijoles, condiciona esta mejoría de forma indirecta.

En el caso de los productos que aportan proteína de origen animal su consumo crece hasta 1989, momento a partir del cual sufren una fuerte caída de la que no se han podido recuperar en la actualidad. Sin embargo, la situación más crítica la presenta el consumo de grasas que se ve seriamente afectado por la disminución de los consumos de alimentos de origen animal (componente invisible) y la fuerte caída de las importaciones de aceites vegetales y manteca de las que dependía en más de un 90 %.

Gráfico 9 Aporte nutricional de la dieta contra las recomendaciones de la FAO

Fuente: Elaboración propia a partir de MEP (s/f).



Con la crisis el consumo de un conjunto de importantes nutrientes de la dieta establecida como mínima para el buen funcionamiento del organismo está muy por debajo de los parámetros establecidos, atentando contra la seguridad alimentaria. En el caso de la energía, se logra recuperar una disponibilidad que permite cubrir el requerimiento medio a partir del año 2000, y para la proteína esto se alcanza en el 2001, aunque desde el punto de vista estructural todavía se mantienen algunos problemas como son la elevada participación de los azúcares y la baja de las grasas en el suministro energético, así como la todavía insuficiente proporción de la proteína de origen animal.

En las grasas y los ácidos grasos esenciales la contracción experimentada en 1993 respecto a las recomendaciones fue de 80 % y 74 %, respectivamente. Entre ellos existe una estrecha interrelación ya que las primeras son quienes permiten la formación de estos últimos, además de que actúan como vehículo para las vitaminas liposolubles. En la actualidad se verifica una mejoría, aunque todavía el consumo solo cubre la mitad del requerimiento.

Los componentes del complejo vitamínico B, que por demás no son producidos por el organismo y es preciso que se ingieran a través de las frutas y las carnes, presentan contracciones en el rango de 39 % y no han logrado recuperarse lo suficiente. Las vitaminas del complejo B tienen incidencia en la restauración

del sistema neurológico y, en el caso de la vitamina B12 en la importante formación de glóbulos rojos. De aquí el interés y los programas desarrollados por el gobierno para la producción farmacéutica de este complejo y su distribución gratuita a la población en los peores años de la crisis, para tratar de compensar el déficit nutricional.

En 1993 había disminuido la ingesta de vitamina A en un 59 % con respecto a los niveles recomendados y para 1998 se mantuvo con un 54 %. Este es un elemento esencial para el crecimiento, la visión y la reproducción e integridad del sistema inmunológico. El grupo más vulnerable a esta carencia es el de las personas mayores de 7 años, quienes están excluidas de la protección que brinda el programa de distribución racionada de lácteos. Para paliar esta situación al grupo comprendido entre 8 y 13 años, se le asigna yogurt de soya.

Un estudio realizado para la Ciudad de La Habana¹⁰, en el que se muestra la cobertura que ofrece el mercado normado por grupos etáreos, permite constatar que el aporte nutricional de este mercado sobrepasa las necesidades de la población menor de 6 años, excepto en las grasas; sin embargo, las personas en edades entre 7 y 13 años solo tienen garantizado entre 53 y 64 % de sus requerimientos por esta vía, sin contar la grasa, que se comporta alrededor del 20 %.

El grupo con menor cobertura es el comprendido entre los 14 y 64 años, sobre el cual descansa la producción nacional y la reproducción, el mantenimiento económico y cuidado de la especie. El caso más crítico es el de las personas de 65 años y más, que tienen los menores ingresos y reducidas posibilidades de buscar rentas adicionales a través del trabajo, por lo que dependerían básicamente de la ayuda familiar.

Tabla IV
Cobertura de las recomendaciones nutricionales*
que ofrecen los productos normados por grupos etáreos (en %)

Nutrientes	0-2 años	3-6 años	7-13 años	14-64 años	65 o más
calorías	120,0	115,4	63,7	43,1	61,8
proteína	133,0	132,0	53,3	32,1	55,4
grasa	67,6	67,4	22,4	12,9	17,1

* Recomendaciones del Instituto de Nutrición e Higiene de los Alimentos de Cuba
Fuente: Lam (2002).

Esta situación se atenúa en cierta medida para los grupos que por la vía del consumo en comedores escolares y de centros laborales acceden a precios muy bajos a la alimentación pública.

El mercado racionado es la principal fuente aportadora de nutrientes, pero no la única, y de hecho se complementa con otras que, a precios subvencionados —como la alimentación pública, consumo social y autoconsumos— o bajo leyes del mercado de libre formación de precios, permiten completar la dieta a partir de los ingresos familiares. Resulta interesante analizar el aporte de cada uno de estos espacios en cuanto al suministro calórico y el gasto a ello asociado.

El consumo registrado en la tabla V permite constatar que el cubano —como promedio, y a pesar de que el 96,7 % de la energía disponible provenía de fuentes relacionadas con el mercado de precios subsidiados— estaba consumiendo en 1995 una canasta alimentaria con déficit calórico de 407 kcal, el cual debido a las restricciones económicas que afronta el país y a la tendencia decreciente seguida por el consumo del gobierno, tendría que satisfacerse a través del consumo privado en los mercados de precios libres, lo que implica un incremento del costo total de la canasta de 73 pesos a 284 pesos y una variación en la estructura del gasto monetario destinado a su adquisición, pasando a ser mayoritario (80 %) el que se realiza bajo las leyes de la oferta y la demanda.

Para 1998, desde el punto de vista de la estructura del aporte, las proporciones se mantienen, continuado como mayoritario el de las fuentes subvencionadas. Sin embargo, se observa una mejoría en cuanto a la cantidad de kilocalorías que provienen de dichas fuentes, en particular las del autoconsumo y el mercado racionado. Aun así la canasta consumida sigue teniendo un déficit calórico que ha mejorado respecto a 1995, del cual solo representa el 33 %. En lo que respecta al valor la canasta de 1998 es un 45 % inferior al de la correspondiente a 1995, lo cual mejora las posibilidades de adquisición de esta.

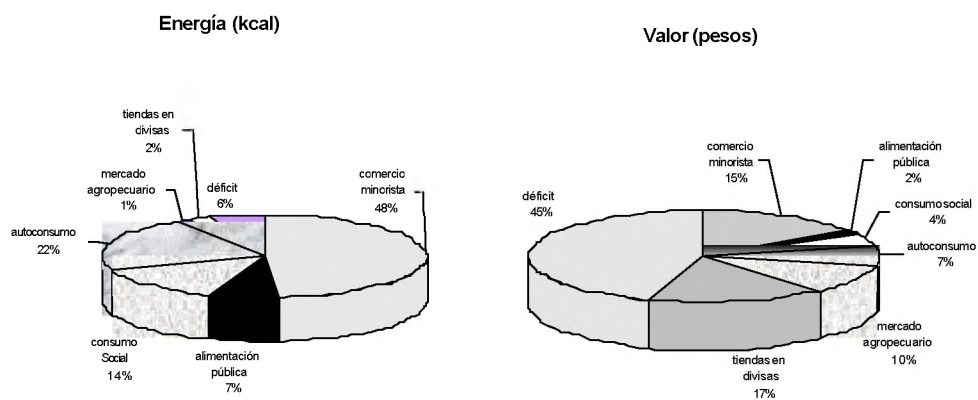
Una comparación entre el gasto para cubrir los requerimientos mínimos alimentarios (156 pesos) y el ingreso per cápita mensual, que para 1998 fue de 116 pesos¹¹, muestra que el ingreso se hace insuficiente para cubrir solo necesidades alimentarias básicas.¹² Pero no toda la población está por debajo de este límite, lo cual hace necesario que se determinen los segmentos afectados para poder establecer políticas de ayuda en correspondencia con las necesidades de cada grupo poblacional.

Tabla V
Consumo de energía según fuente de procedencia

Fuente	1995			1998		
	kcal	estructura	gasto estimado mensual	kcal	estructura	gasto estimado mensual
comercio minorista	1 150	48%	23,00	1 166	49%	23,32
alimentación pública	223	9%	4,46	170	7%	3,40
consumo social	300	13%	6,00	328	14%	6,56
autoconsumo	254	11%	5,08	520	22%	10,40
mercado agropecuario	32	1%	16,64	31	1%	16,12
tiendas en divisas	34	1%	17,68	50	2%	26,00
total	1 993	83%	72,86	2 265	94%	85,80
déficit	407	17%	211,64	135	6%	70,20
recomendación FAO	2 400	100%	284,50	2 400	100%	156,00

Fuente: Elaboración propia a partir de Pérez y Miranda (1997), ONE (1999) y criterios de expertos.

Gráfico 10
Estructura del consumo según fuente de procedencia en 1998



Fuente: Elaboración propia a partir de ONE (1999) y criterios de expertos.

Por otra parte es necesario tener en cuenta las diferencias entre el campo y la ciudad, la capital y el resto del país, y las que se establecen entre los que se encuentran en edad laboral y los mayores de 65 que tienen como ingreso fundamental la seguridad social, aspecto que los coloca en peor situación que la población media, y para los cuales se han diseñado políticas gubernamentales y destinado recursos que buscan atenuar la brecha a través de los servicios de alimentación social. Por ejemplo, en el caso de la Ciudad de La Habana se da cobertura de almuerzo y comida a más de 57 000 personas de este grupo etéreo.

Justamente a partir del año 2000 se comenzó a trabajar en la detección de los grupos más necesitados de apoyo, iniciando las investigaciones por los menores de 15 años y los ancianos, así como por los que presentan alguna discapacidad. Como resultado de estos estudios se han implementado programas especiales de reforzamiento alimentario y se han incrementado las pensiones más bajas.

Otros bienes de consumo

El aporte de la producción doméstica al consumo de otros bienes de naturaleza industrial históricamente ha estado marcado por una fuerte dependencia del sector externo. En el caso de los artículos electrodomésticos y una parte importante del resto de los surtidos, su procedencia era fundamentalmente importada; primero desde los Estados Unidos y después del mercado socialista. Es importante señalar que como resultado de la inserción de la isla en la división del trabajo socialista y la política inversionista desarrollada por el país en la década del setenta, se verifican crecimientos de la producción y aparecen por primera vez en la estructura de la oferta de artículos de uso duradero refrigeradores y radioreceptores de producción nacional.

Tanto la producción como las importaciones totales de bienes de consumo crecen hasta 1985 y se estancan hasta el final de la década, reflejando el endurecimiento de las relaciones comerciales externas y el preludio de la crisis; para experimentar un abrupto descenso entre 1989 y 1994. Con la crisis la estructura de estas importaciones, que había mejorado entre 1971 y 1989 a favor de los artículos no alimenticios, experimenta un retroceso al priorizarse nuevamente las importaciones de alimentos, tendencia que se mantiene hasta que la economía entra en fase recuperativa en el segundo lustro.

Un indicativo del consumo de otros bienes pueden ser las ventas de estos artículos por la red de comercio minorista. Si se tomaran como productos representativos para el análisis las ventas de prendas de vestir y calzado pueden constatarse cifras bastante deprimidas por la contracción de la producción nacional

y de las importaciones hasta 1970, momento a partir del cual ocurre un cambio de tendencia y se observa una mejoría de las ventas per cápita, que se mantienen relativamente estables hasta finales de los años ochenta.

Tabla VI
Producción industrial total de otros bienes de consumo

	1963	1970	1975	1980	1985	1989
ropa y calzado						
tejidos (MMm2)	112,6	78,0	144,2	160,3	205,4	220,3
ropa interior (MMU)	45,7	24,8	42,7	37,1	47,2	44,8
ropa exterior (MMU)	25,8	26,2	47,4	44,1	52,0	54,2
calzado (MM pares)	17,9	10,6	14,0	8,8	14,1	11,9
artículos de aseo (Mt)						
jabón de lavar	34,0	32,9	40,6	37,7	38,9	36,9
jabón de tocador	11,6	16,7	17,8	14,7	14,8	13,6
detergente doméstico	13,2	10,0	22,0	23,0	20,0	12,9
pasta dentrífica	0,9	1,8	3,7	3,7	5,0	6,1
artículos de uso duradero (MU)						
refrigerador	0,0	5,8	50,0	25,0	25,9	9,1
televisor	0,0	0,0	25,6	40,3	94,1	70,5
radioreceptor	0,0	19,1	112,9	200,0	236,3	172,7

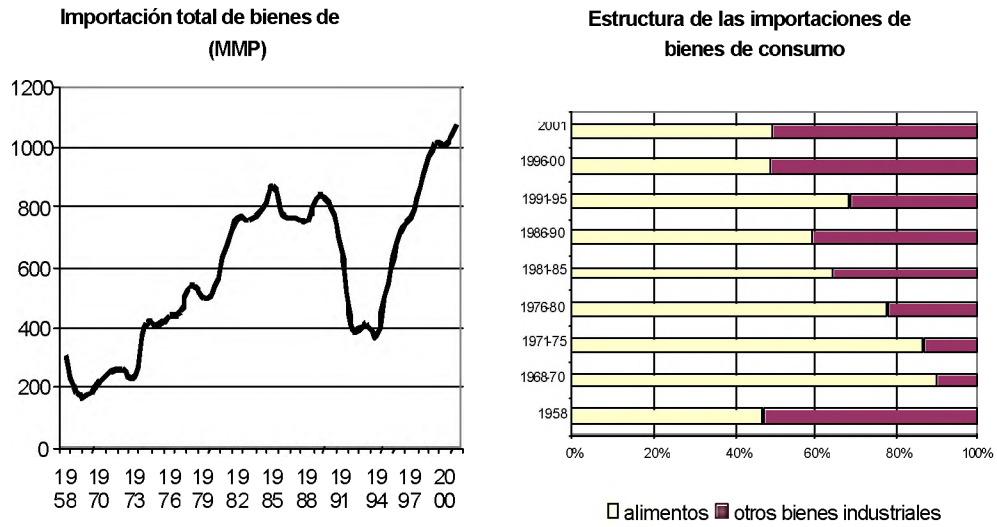
Fuente: CEE (varios años).

Es preciso aclarar que a una parte de las disponibilidades de estos artículos se accedía no por la vía del mercado sino de manera gratuita, como parte del consumo social en escuelas, centros de trabajo y asistenciales (uniformes, ropa y calzado de trabajo, lencería, etc.) por lo que no aparecen reflejadas en las ventas.

Las ventas per cápita de artículos de aseo mantuvieron una estabilidad hasta 1989, con excepción de la pasta dentrífica que muestra un fuerte crecimiento. Entre 1989 y 1993 la oferta se realiza únicamente a través del mercado racionalizado, sufriendo también una importante disminución.

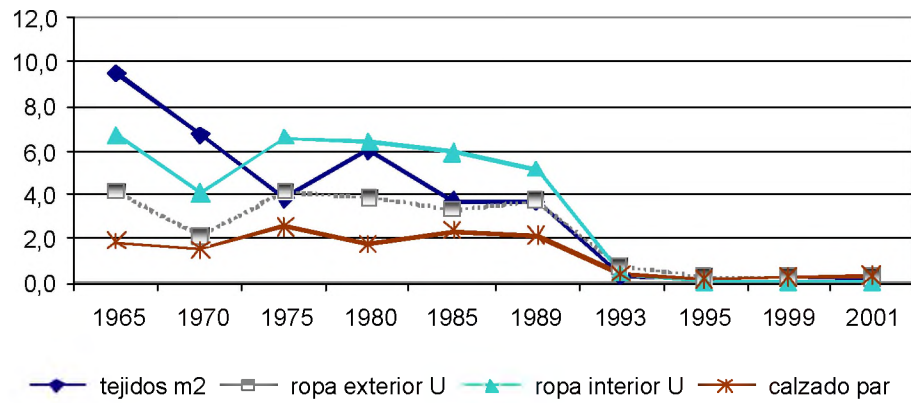
En el caso de los bienes de uso duradero para el avituallamiento del hogar se produce un incremento significativo de las ventas por cada mil habitantes entre 1975 y 1989, como resultado de los crecimientos en la producción doméstica y las importaciones, los precios relativamente bajos de tales artículos y las facilidades crediticias ofrecidas a la población para su adquisición. Todo lo cual se manifiesta en la mejoría de la tenencia de este tipo de artículos en los hogares cubanos.

Gráfico 11
Importaciones totales de bienes
de consumo y su estructura, 1958-2001



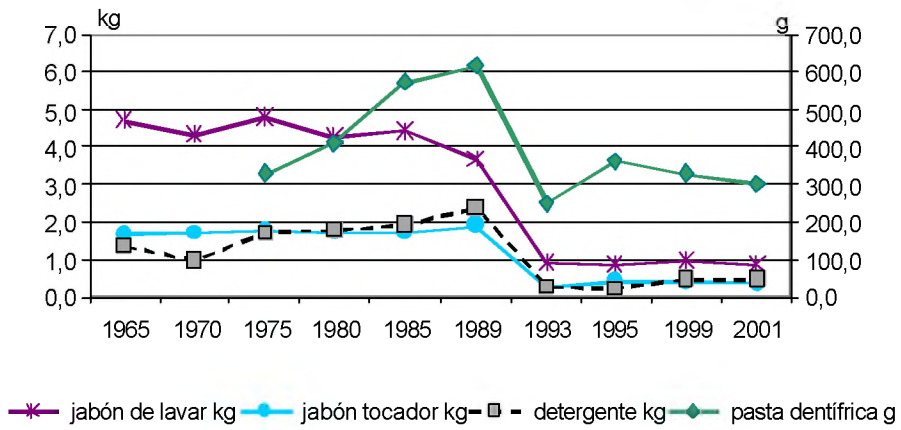
Fuente: Elaboración propia a partir de CEE y ONE (varios años).

Gráfico 12
Ventas minoristas per cápita: ropa y calzado



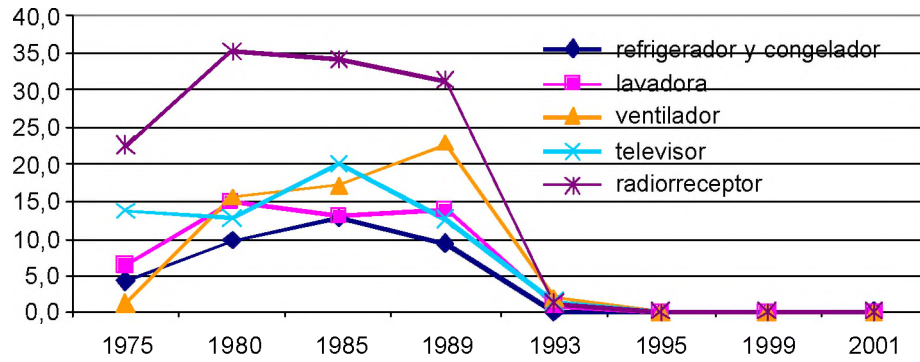
Fuente: Elaboración propia a partir del CEE y la ONE (varios años).

Gráfico 13
Ventas minoristas per cápita: artículos de aseo



Fuente: Elaboración propia a partir del CEE y la ONE (varios años).

Gráfico 14
Ventas minoristas por mil habitantes:
artículos de uso duradero



Fuente: Elaboración propia a partir del CEE y la ONE (varios años).

Tabla VII
Tenencia de bienes de consumo duraderos
por 100 hogares electrificados

	1975	1980	1985
televisores	33	74	91
refrigeradores	15	38	50
lavadoras	6	34	59
radios*	42	105	150

**Por cada 100 hogares incluidos no electrificados.*

Fuente: Rodríguez y Carriazo (1987).

Con la crisis el mercado de bienes de consumo no alimenticios prácticamente desaparece, quedando algunos establecimientos dedicados a la venta de uniformes y calzados escolares, así como ropa infantil para los primeros años de vida. No es hasta la segunda mitad de los años noventa que aparece un pequeño espacio de mercado en moneda nacional para la venta de algunos de estos artículos, fundamentalmente ropa, calzado, artículos de higiene y limpieza, y enseres menores para el hogar, entre otros. El mercado en divisas tiene su apertura a partir de 1993 con mayor variedad de surtido y calidades, pero con precios poco asequibles en relación con los ingresos de que dispone la mayoría de la población, sobre todo en el caso de los bienes de uso duradero, que después de dos lustros mostraban deterioro físico y atraso tecnológico. Así, el consumo se ve limitado por las posibilidades financieras de acceso a este.

En resumen, en el modelo de consumo se observa una variación de las fuentes de oferta, surtido, precios y calidad de los artículos en el tiempo, según las posibilidades económicas del país, mientras que en lo individual ha cedido espacio lo simétrico y universal ante la desigualdad en el acceso.

Segmentación de mercados

Antecedentes

A lo largo de todo el período de análisis pueden distinguirse diferentes segmentos de mercado, en lo que respecta a la distribución de bienes de consumo, así como por las diversas formas en que acceden a ellos los agentes económicos y las reglas bajo las cuales funcionan para satisfacer necesidades.

Cuadro 2
Segmentación de mercados

Período	Mercados existentes para acceder a bienes de consumo
1976-1989	<ul style="list-style-type: none"> - Mercado racionado - Mercado paralelo estatal (alimentos y productos industriales) - Ferias o mercados artesanales - Mercado libre campesino - Mercado negro
1990-1993	<ul style="list-style-type: none"> - Mercado racionado - Mercado negro - Mercado trabajadores por cuenta propia
1994-	<ul style="list-style-type: none"> - Mercado racionado - Mercados agropecuarios (libre, a precios topados, huertos intensivos y organopónicos, ferias) - Mercado industrial y artesanal - Mercado de trabajadores por cuenta propia - Mercado estatal a precios de oferta y demanda - Mercado en divisas - Mercado negro

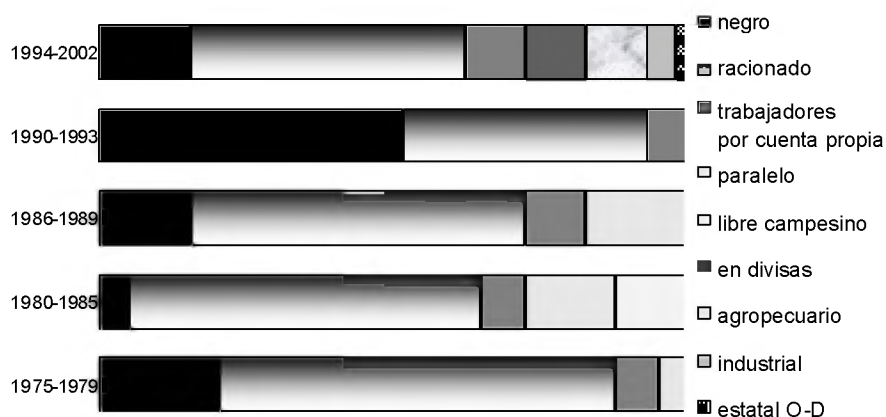
Fuente: Elaboración propia.

Estos espacios de mercado operaban hasta 1989 fundamentalmente en pesos cubanos. Decimos fundamentalmente, porque ya desde mediados de los años ochenta, cuando comienza a expandirse la actividad turística se instaura la circulación paralela del dólar, que finalmente se refuerza con el advenimiento de la crisis de los años noventa.

En la actualidad los segmentos del mercado de bienes de consumo operan en diferentes monedas: pesos cubanos, pesos convertibles, dólares, y más recientemente también se pueden realizar transacciones en euros, si bien esta posibilidad todavía está restringida a la zona turística de Varadero. Los segmentos se diferencian también por las reglas de formación de precios. El tipo de moneda con que operan y el nivel que adquieren los precios son los determinantes del acceso por la población a uno u otro espacio mercantil. Otra fuente de diferencia entre los segmentos se encuentra también en las reglas de acceso de los oferentes.

Una idea de la significación de cada uno de los espacios de mercado en la satisfacción de los requerimientos de los bienes de consumo en términos físicos se muestra en el gráfico 15.

Gráfico 15
Contribución de los diferentes segmentos de mercado



a la satisfacción de los requerimientos de bienes de consumo

Fuente: Elaboración propia a partir de criterios de expertos.

Caracterización de los mercados más importantes

Mercado normado o racionado

El mercado racionado o normado es un mercado de productos por medio del cual se intenta garantizar la satisfacción de las necesidades mínimas alimentarias, de vestuario y calzado, a precios subsidiados por el Estado. Tiene como características ser universal e igualitario: es decir, todos los cubanos de la misma edad tienen derecho a disfrutar de igual asignación de productos, con independencia de sus ingresos, necesidades y preferencias.

Además, este sistema contempla el otorgamiento de cuotas especiales para personas de avanzada edad, casos de enfermedad y necesidades alimentarias especiales (por ejemplo, diabéticos y gestantes).

Se puede verificar (ver tabla VIII) que en el decursar del tiempo la oferta de productos en este mercado ha variado, en función de las posibilidades económicas del país, con la salvedad de que para un conjunto de productos como arroz,

frijoles, azúcar, sal y sobre todo, los productos relacionados con la alimentación infantil, se han mantenido, con independencia de las coyunturas por las que ha atravesado el país. La oferta racionada de otros bienes de consumo desaparece casi en su totalidad con la crisis.

Tabla VIII
Artículos y cuotas de racionamiento

artículos	u.m.	marzo 1962		noviembre 2002	
		cantidad por persona	frecuencia	cantidad por persona	frecuencia
Nacional					
manteca o aceite	lb	2	mensual	0,5	mensual
arroz	lb	6	mensual	6	mensual
frijoles	lb	1,5	mensual	1,25	mensual
azúcar crudo	lb	3	mensual	2	mensual
azúcar refino	lb	3	mensual	3	mensual
Gran Habana y otras 25 ciudades					
jabón de lavar	unidad	1	mensual	1	bimestral
detergente		8 onzas (en polvo)	mensual	1 litro (por núcleo)	trimestral
jabón de tocador	unidad	1	mensual	1	bimestral
Solo la Gran Habana					
carne de res	lb	0,75	semanal		
pollo	lb	2	mensual		
pescado		1 lb (fresco)	mensual	425 g (enlatado) ó 0,7 lb (fresco)	mensual
huevos	unidad	5	mensual	8	mensual
leche por niño hasta 7 años	litro	1	diario	1	diario
leche por 5 personas de más de 7 años ^{a)}	litro	1	diario		
viandas	lb	3,5	semanal	15	mensual
malanga adicional por niño hasta 7 años	lb	2	semanal		
mantequilla cármicos ^{b)}	onza	2	mensual		
carne de res	lb			0,5	
pollo	lb			1	
picadillo extendido con soya	lb			0,5	
salchichas	g			225	

a) Esta cuota podía sustituirse por 6 latas de leche condensada o evaporada de 400 gramos.

b) La frecuencia de las entregas de productos cármicos no es estable y depende de las disponibilidades. Se trata de garantizar al menos dos entregas mensuales.

Fuente: Díaz (2000) y elaboración propia

Para garantizar el suministro de alimentos en el año 2001 por la vía normada se requirió un gasto en divisas de 665,3 millones de USD. Productos que fueron vendidos en moneda nacional por un monto de 1 103,2 millones de pesos. El detalle de estos costos y ventas por grupo de productos, así como el índice de conversión peso por dólar resultante se muestra en la tabla IX.

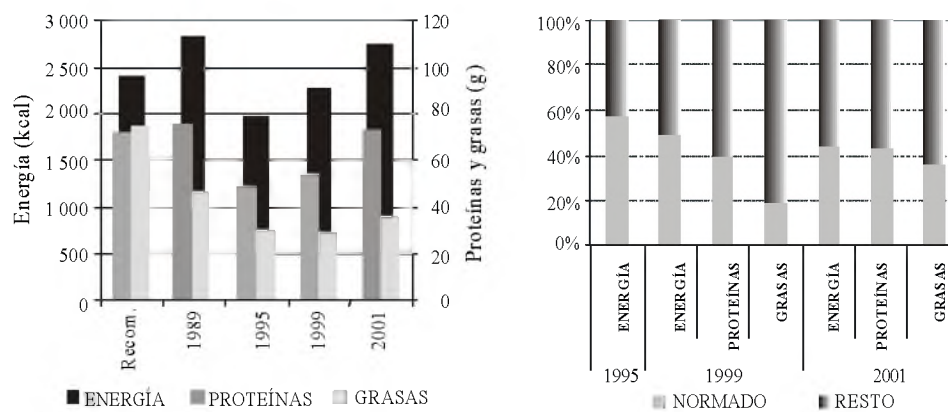
Tabla IX
Mercado racionado: costos en divisas
y ventas en moneda nacional

	Gastos en divisas (millones de USD)	Ventas a la población (millones de pesos)	Índice de convertibilidad (pesos por USD)
Total	665,3	1 103,2	1,66
alimentos	542,7	947,8	1,75
higiene y limpieza	13,1	47,6	3,63

Estas estimaciones no incluyen los programas de complemento alimentario que proporciona el Estado a determinados segmentos de la población (ancianos, enfermos, niños y adolescentes con bajo peso) gratuitamente o con iguales precios que en el mercado normado.

Otra investigación del Centro de Estudios de la Economía Cubana reportó que la contribución de la distribución racionada a la disponibilidad de energía alimentaria per cápita ascendió en el año 1995 a cerca del 58 %, mientras que en 1999 se estimó un aporte del 49 % en el caso de la energía, 40 % para las proteínas de origen vegetal, 30 % para las de origen animal y 19 % para las grasas, tomando como referencia el consumo diario real en la Ciudad de La Habana.¹³ Más recientemente el Ministerio de Economía valoró que las contribuciones se mantuvieron en: alrededor de 45 % en la energía, 43 % en la proteína y 37 % en las grasas.

Gráfico 16
Consumo aparente total diario per cápita
y contribución del mercado racionado



Fuente: Elaboración propia a partir de Togoeres (1999), Nova (2002) y Lam (2002).

Resulta interesante verificar que la participación de las entregas racionadas entre 1999 y el año 2001 se mantiene estable en el caso de la energía y mejora para las proteínas y las grasas. Esto indica que se trata de mantener el abastecimiento a la población por esta vía, mejorando paulatinamente su calidad, siempre dentro de los estrechos límites que impone la situación de las finanzas externas del país.

Finalmente, el mercado racionado también comprende la distribución de productos no alimenticios. Ya mencionamos los productos de aseo personal y doméstico, que se han mantenido en esta modalidad, aunque en cantidades que han oscilado en dependencia de la disponibilidad de divisas. En la actualidad se cubre alrededor de la mitad de la ración vigente hasta 1989. Los textiles, las confecciones y el calzado, también formaban parte de la cuota, y se garantizaban tanto a niños como a adultos. En la actualidad solo se garantiza la distribución de algunos productos para la población infantil, como por ejemplo la canastilla de los recién nacidos, los uniformes escolares, y el calzado ortopédico y escolar.

Mercado informal

En Cuba, como en el resto del mundo, el sector informal siempre ha estado presente, aunque sus características hayan variado en dependencia de determinadas situaciones económicas y otros aspectos, entre ellos el sociopolítico, que han condicionado su existencia.

Hasta 1989 el sector informal se enfoca fundamentalmente a suplir los déficits que se presentan en el surtido de la oferta estatal. Durante esta década la situación financiera interna se mantenía relativamente equilibrada, de modo que los precios en este espacio de mercado no eran tan elevados, en comparación con los oficiales, y se estima que las compras representaban alrededor del 20% de los ingresos de la población.¹⁴

Ya en la década de los años noventa y con la desaparición del bloque socialista y de las condiciones externas que permitían la sustentabilidad de la economía cubana, el país sufre una fuerte contracción económica en donde caen bruscamente el PIB, las exportaciones e importaciones y se paraliza el parque industrial, utilizándose en determinados momentos entre el 15 % y el 20% de sus capacidades. Desaparece el mercado paralelo como complemento del racionado, manteniéndose este último como la única oferta legal, bastante deteriorada y contraída. Al unísono, crece la liquidez monetaria y el salario nominal se mantiene con pequeños incrementos en el tiempo, mientras se incrementa la inflación y disminuye la productividad del trabajo.

La interrelación de todos estos factores ha condicionado el actuar de los recursos laborales, mostrándose una emigración de la fuerza de trabajo del sector formal de la economía en aras de mejorar sus ingresos o de obtener una contrapartida material, y definiéndose claramente dos corrientes que cambian, a su vez, la estructura de representatividad de los diferentes mercados: una dentro del propio sector formal hacia las empresas de la llamada economía emergente y otra hacia el sector informal. Todo lo cual se justifica a partir del análisis del comportamiento del salario medio y algunos de los indicadores que se reflejan en el balance de recursos laborales.

En el sector informal los ingresos que se obtienen son muy superiores a los del sector formal de la economía, por lo que constituye un punto de atracción para los recursos laborales con aspiraciones de mantener o elevar sus estándares de vida.

Por otra parte, el salario medio de la población cubana ha mantenido un comportamiento en el tiempo con pocas variaciones. El decrecimiento del salario nominal y el crecimiento de los niveles de inflación provocaron un fuerte deterioro del salario real entre 1991 y 1994, a partir de este último año hay un cambio de tendencia y comienza a crecer el salario nominal y a disminuir lentamente la inflación, la cual llega a estancarse no permitiendo la recuperación del poder adquisitivo de los ingresos.

La informalidad, como proceso, se da de forma diferente entre dos grandes grupos de zonas, las urbanas y las rurales, estando ello en dependencia de los niveles de desarrollo alcanzados en cuanto a urbanización e industrialización, que han establecido contrastes en el tipo de actividades que desarrollan los que trabajan en el sector así como en los niveles de ingreso que se generan. Constituyendo este uno de los motivos por lo que gran parte de los informales de las zonas rurales o de la periferia de las capitales provinciales emigran hacia las zonas urbanas en busca de un espacio en el mercado para realizar su actividad.

Las fuentes de abastecimiento de productos, equipos, materias primas y capital para el desarrollo de las diferentes actividades de este sector económico provienen del mercado de productos racionados, de productores privados y de empresas estatales y mixtas, mientras la forma en que se efectúa va desde el trueque hasta la venta de productos de origen lícito o no, y de producciones individuales.

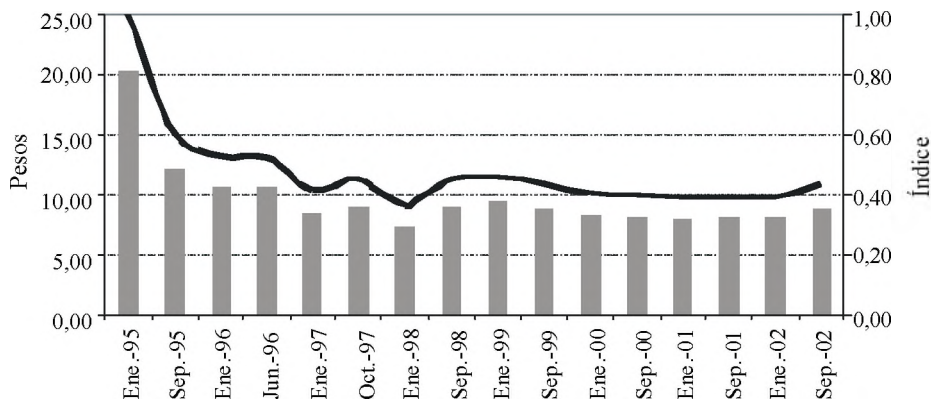
Entre 1989 y la actualidad se distinguen diferentes etapas en la evolución del sector informal. Hasta 1992 se produce un crecimiento vertiginoso de las transacciones

en este mercado, motivado por la drástica reducción de la oferta estatal y la correspondiente acumulación de circulante en manos de la población. Se estima que en este lapso el volumen de ventas en este espacio llegó a equipararse al de las ventas de Estado a la población. Entre 1993 y mediados de 1995 la economía sumergida llega a alcanzar su mayor volumen, años en que la carencia de alimentos fue el principal factor desencadenante, y el mercado informal llega a sobrepasar al mercado estatal. Después de 1995 las transacciones en el mercado informal se deprimen, como resultado de las medidas implementadas para sanear las finanzas internas, la reapertura de un espacio de mercado legal para la mayoría de los alimentos, la apertura de los mercados de bienes industriales y artesanales, así como el espacio económico otorgado al trabajo por cuenta propia. El reconocimiento social de una parte importante de las actividades incluidas en el mercado sumergido permite la incorporación de un mayor número de agentes y una mayor oferta, lo que conjugado con la contracción del efectivo en poder de la población, logra una disminución bastante importante del nivel de precios vigentes en este espacio. No obstante, se mantiene un significativo volumen de compra-venta para un determinado grupo de artículos que en el mercado informal se ofrecen a precios inferiores a los de la única opción alternativa, que es el mercado en divisas, como es el caso de los productos lácteos, la carne de res y los huevos, entre otros.

Justamente son los precios del sector formal de la economía unidos a la poca concurrencia y la falta de calidad de los productos los que hacen que en el sector informal se puedan establecer precios de monopolio que garanticen una redistribución de los ingresos en favor de un grupo minoritario, los que participan como vendedores, y limita el acceso de la mayoría de la población a las veces que el salario le permite acudir a él. Las actividades que en él se desarrollan son variadas y abarcan todas las fases del ciclo productivo pues incluyen desde la producción hasta la circulación y abarcan mayoritariamente la esfera de los servicios.

Los precios en el mercado informal, como ya se comentó son muy superiores a los del mercado normado: como promedio más de cuarenta veces. Ellos han mostrado una dinámica decreciente después de la apertura de los mercados agropecuarios y de bienes industriales, aunque desde enero de 1998 muestran resistencia a la baja y están prácticamente estancados. Para ilustrar este comportamiento hemos tomado el precio promedio para una canasta de doce artículos de primera necesidad.

Gráfico 17
Promedio de precios preponderantes
en el mercado informal¹²



Mercado agropecuario

Las transformaciones económicas de los años noventa comenzaron en la agricultura cubana con la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), a partir de la segunda mitad del año 1993. Luego de este cambio estructural en el régimen de administración de la tierra, se hizo necesario abrir también un espacio de nuevo tipo para la realización del producto agropecuario, que brindara los incentivos adecuados a los nuevos sujetos económicos y a los agentes que ya operaban en este sector. Así, entre las medidas dirigidas a reanimar la producción agropecuaria se ubica también la apertura del mercado agropecuario en su nueva versión de la década de los años noventa.

Como entre las necesidades de la población la de alimentos es aquella que está precisamente en la base de la supervivencia y el mantenimiento de la buena salud del ser humano, y por demás, a pesar de los logros que alcanzó la Revolución en materia de alimentación, ellos se sostenían en buena medida en las importaciones; al entrar el país en “Período Especial” el mercado negro de alimentos alcanzó dimensiones tales que se estima, llegó a mover masas de dinero superiores al valor de la producción agrícola estatal en su conjunto. En estas condiciones inicia sus operaciones el nuevo mercado agropecuario (M.A.) en octubre de 1994.

Entre los objetivos básicos de esta medida se encontraban: incentivar la producción agropecuaria; contrarrestar los efectos negativos del mercado negro de alimentos; posibilitar el acceso de la población a productos que el Estado no acopiaba; favorecer que los excedentes productivos destinados al autoabastecimiento fueran comercializados por esta vía.

Los M.A. se crean en su inicio por las empresas minoristas de comercio del MINCIN, previa autorización del Consejo de Administración del Poder Popular de la localidad, que es quien fija su ubicación. Se rigen por un reglamento general aprobado por el citado organismo, y cuando resulte necesaria alguna regulación especial el Consejo de Administración correspondiente puede elaborar y aprobar disposiciones especiales de carácter local. A partir de 1999 aparecen otros mercados que clasifican también como agropecuarios, pero que son administrados por el MINAG y el Ejército Juvenil del Trabajo, así como puestos de venta de las Cooperativas de Producción Agropecuaria, que complementan la red de M.A. Finalmente, a la venta minorista de productos agrícolas se incorporan también los huertos intensivos y organopónicos, que producen vegetales en la periferia o en el mismo corazón de las ciudades, como parte del movimiento de agricultura urbana que cobra especial vigor a finales de los años noventa.

Se pretende que los precios en los M.A. administrados por el MINCIN se fijen por el libre juego de la oferta y la demanda. No obstante, más adelante analizaremos cómo el propio diseño de este espacio económico conspira contra ese propósito. En el caso de los M.A., del MINAG y el EJT, los precios se fijan por las autoridades locales tomando como referencia los del M.A. del MINCIN (como un determinado por ciento de estos) y teniendo en consideración las condiciones del lugar, por ello se denominan mercados de precios “topados”. Estos precios se ubican entre los precios de los M.A. del MINCIN y los de la libreta de racionamiento.

El principio fundamental que rige la participación en el M.A. reside en el cumplimiento de los compromisos contraídos por los diferentes concurrentes con el Estado: solo podrán venderse allí los excedentes por encima de las producciones contratadas por las entidades estatales y por supuesto, la producción no contratada.

La estructura de las ventas en el M.A. estuvo muy polarizada hasta 1998 hacia el sector no estatal, y dentro de este, los campesinos privados (o pequeños agricultores) son los que aportan la mayor cantidad de productos. Esto fue posible, ya que con el advenimiento del período especial, además de una disminución de la producción también sobrevino una caída de los servicios de transporte de mercancías que podía asumir el MINAG, y por tanto la gestión de acopio

centralizada se vio muy afectada, debiendo concentrar las transportaciones, de modo que se aprovechara mejor el escaso combustible puesto a disposición de dicha actividad. Consecuencia lógica de esta situación fue dejar de acopiar productos en el sector de agricultores dispersos; así comenzó la disminución de los compromisos de entrega al Estado por este sector de propiedad, que no por estar disperso deja de ser importante.

Entonces, al estipular la regla fundamental de participación en el mercado —el cumplimiento de las ventas contratadas por la entidad de acopio— de hecho ya se está privilegiando al sector privado y perjudicando al resto de los productores, atados a compromisos más fuertes.

Esta regulación, bien intencionada en el sentido de tratar de proteger las entregas de alimentos a la población y otros destinos priorizados, se convierte en el mayor obstáculo para una verdadera reanimación de la producción agropecuaria, tanto para los concurrentes beneficiados como para los perjudicados. Como ya comentamos anteriormente, a partir de 1999 se abren otros espacios de comercialización de productos agropecuarios, que atenúan esta situación y logran que mejore la participación del Estado en el mercado de productos agrícolas.

Las normas acotan los productos que pueden ser vendidos en el M.A.: todos los agropecuarios, excepto productos de la ganadería tales como carnes de bovinos, búfalos y équidos, así como leche fresca y sus derivados; se excluyen también productos agrícolas tales como café y sus derivados, tabaco, cacao y sus derivados, y papas. Podríamos comentar en el caso de los productos de la ganadería que se trata de fuentes de proteína animal muy deficitarias, para las que ni siquiera se cubren las necesidades mínimas imprescindibles, y por tanto no se concibe que puedan ser llevadas a un mercado donde imperan las leyes de oferta y demanda; además, no se quiere correr el riesgo que entrañaría una decisión de este tipo para la conservación de los hatos ganaderos vinculados (bovinos y équidos), que son los de más largo ciclo biológico. En los casos del tabaco, del café y del cacao, se trata de proteger fondos exportables para los que podríamos expandir aún más las ventas externas. Las papas reciben una cobertura estatal importante en sus insumos materiales, casi todos de origen importado, desde la semilla hasta plaguicidas y otros productos químicos.

En lo que respecta al desempeño del mercado agropecuario se observa que sus ventas anuales en términos de valor se contrajeron entre 1995 y 1998. Ya a partir de 1999, con la apertura de los M.A. del MINAG y del EJT,

así como de numerosos puntos de venta de las CPA, las ventas crecen y sobrepasan los niveles correspondientes al primer año de funcionamiento del mercado.

Entre 1995 y 1998 el factor determinante en el comportamiento de las ventas es el descenso que se verifica en los precios, pues las cantidades vendidas crecen. A partir de 1999 se mantiene la tendencia a disminuir los precios, aunque a menor ritmo, y las cantidades vendidas se expanden con mucha rapidez, lo que condiciona un incremento de las ventas en valor.

En la estructura de las ventas por sujeto concurrente se observa la participación preponderante del sector privado hasta 1998, con más del 70%. A partir de ese año comenzó a decrecer y se incrementaron a su vez las ventas del sector estatal, lo que puede atribuirse al impacto de la apertura de los M.A. del MINAG y el EJT.

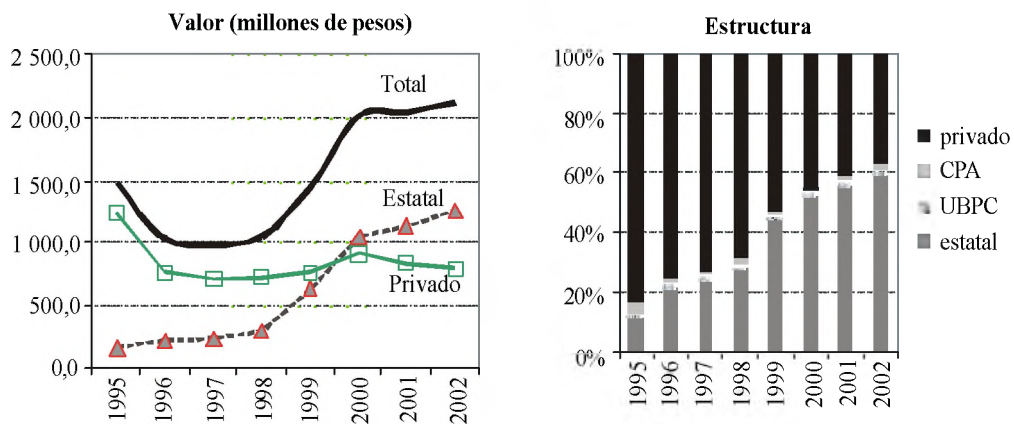
Es notable la pérdida de peso y relativa poca importancia en las ventas del sector cooperativo. Las UBPC y las CPA, pero sobre todo las UBPC, enfrentan dificultades con la transportación de los productos, ya que por lo general no disponen de los medios de transporte necesarios y los precios que se ven precisadas a pagar por concepto de fletes resultan muy elevados, lo que incrementa sus gastos y reduce sustancialmente sus ganancias. Ante esta situación, deciden venderle a acopio, a un precio por acuerdo, superior al precio fijado para los compromisos de entrega, pero bastante inferior a los vigentes en el M.A. Lo anterior ha contribuido también a que se incremente la participación estatal en las ventas, a través de su empresa de acopio.

El M.A. asestó un importante golpe al mercado negro, que había alcanzado tremendas proporciones y era particularmente importante en el caso de los alimentos. El solo inicio de las operaciones del M.A. implicó una significativa reducción de los precios, y una mejoría progresiva y sustancial en la situación alimentaria de la población.

Adicionalmente, también ejerció su influencia en el descenso de los precios durante todo el período la apertura y ulterior fortalecimiento de otros mercados de bienes de consumo, como por ejemplo el de bienes industriales. Estos mercados fomentan un espacio económico en el cual la población puede realizar parte de sus gastos, y de hecho contribuyen a disminuir la presión sobre los mercados de alimentos y se verifica un descenso de la proporción de las erogaciones en alimentos en los gastos de la población.

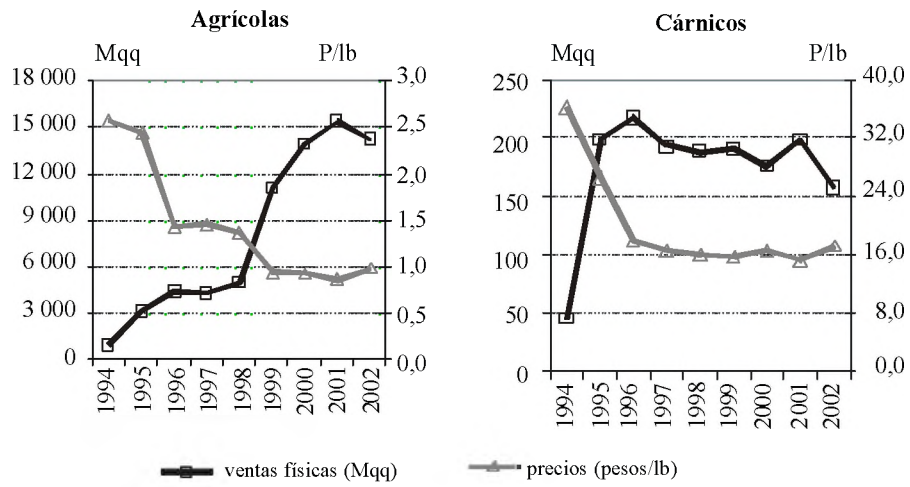
Como se puede observar, la apertura de los nuevos espacios de mercado en 1999 contribuyó a una mejoría sustancial de las ventas de productos agrícolas; no así en el caso de los productos cárnicos, cuya oferta todavía se encuentra dominada fundamentalmente por el sector privado.

Gráfico 18
Ventas en valor en el M.A.
y su estructura por sujeto concurrente



Fuente: Elaboración propia a partir de la ONE (1995-2001)

Gráfico 19
Ventas físicas y precios en el M.A.¹³



Fuente: Elaboración propia a partir de la ONE (1995-1996)

Sin embargo, los precios se mantienen con resistencia a bajar desde 1996 para los cármicos y desde 1999 para los agrícolas. Durante el año 2002 se han incorporado nuevas presiones al alza de los precios, tales como la incidencia de fenómenos meteorológicos¹⁷ y las crecientes limitaciones financieras para la adquisición de insumos por un entorno mundial extremadamente adverso.

Es preciso apuntar que el M.A. es un mercado imperfecto. El sector privado, con una oferta totalmente marginal (que no rebasa el 20% de la producción para muchos de los renglones que allí se transan), logra ganancias tan importantes, que su elevada magnitud deviene justamente en factor que restringe la oferta.

La “barrera a la entrada”, que constituye la sujeción de las ventas en el M.A. al cumplimiento de los compromisos de acopio —toda vez que estos no sitúan a todos los oferentes potenciales en la misma posibilidad— así como otros impedimentos a la concurrencia (por ejemplo, la exclusión de los productos de la ganadería vacuna, de las ganaderías porcina y avícola especializadas, de los productores especializados de arroz, etc.), ubican al sector privado en una situación privilegiada.

Así podemos afirmar que el M.A. se encuentra prácticamente cartelizado, los oferentes actúan concertadamente para mantener los precios altos y las ofertas físicas con escaso crecimiento o con tendencia a disminuir, con las consecuencias negativas que esto comporta para el bienestar de los consumidores. De modo que un grupo relativamente reducido de productores e intermediarios resultan beneficiarios privilegiados del diseño de este mercado, y logran enriquecerse a cuentas de la población, e incluso a cuentas de los que podrían ser sus rivales potenciales.

Aun cuando se incrementa la competencia al sector privado con la incorporación de los M.A. del MINAG y el EJT, la regla de fijación de precios en dichos mercados tampoco contribuye a que estos bajen sustancialmente y de hecho, reconoce el liderazgo del privado.

Por estas razones es que afirmamos que el M.A. ha tenido un efecto positivo, pero que sus logros podrían alcanzar mayores dimensiones en el futuro. Los incrementos productivos desencadenados hasta el presente no son suficientes para alcanzar la satisfacción plena de las necesidades alimentarias. De modo que será necesario seguir perfeccionando este mecanismo reanimador, así como profundizando el resto de las reformas relacionadas con el sector productor de alimentos.

*Mercado en divisas*¹⁸

En el verano de 1993 el gobierno cubano decidió despenalizar o legalizar la tenencia de divisas para la población. Esta ha sido una de las medidas del programa de transformación de la economía más polémicas: por una parte, esta decisión ha desempeñado un rol importante en la evolución del proceso de reanimación de la economía que se inicia en 1994; pero por otra, ha contribuido al incremento de los niveles de dolarización.¹⁹

La despenalización de la tenencia de divisas dio respuesta a una situación que ya se había regularizado con fuerza en los primeros años de la crisis: como resultado del proceso de apertura de la economía cubana y, sobre todo, del incremento experimentado por la actividad turística, se produjo un aumento considerable de las transacciones realizadas en dólares.

Otro origen importante de las divisas en manos de la población son las remesas de los cubanos que residen en el extranjero de forma temporal o definitiva. De hecho, algunos especialistas catalogan la emigración de los años noventa y sus transferencias a la Isla como una “estrategia transnacional a nivel familiar” para poder hacer frente al durísimo proceso de ajuste económico que desencadenó la pérdida de la tradicional inserción internacional cubana y que, aunque trató de afectar lo menos posible a la población, tuvo como uno de sus efectos la contracción del consumo.

Y ya como parte del proceso de transformación de los años noventa, se adicionan a estas fuentes: los sistemas de estímulo asociados al turismo y otras actividades económicas relacionadas con la exportación de bienes o con la sustitución de importaciones; la apertura del trabajo por cuenta propia y la autorización del alquiler de habitaciones, que pueden generar también remuneraciones en divisas por la prestación de ciertos servicios (alquileres, gastronomía y servicios personales, particularmente); y la apertura de un mercado cambiario para la población, las Casas de Cambio. Así, la magnitud de los recursos en divisas en poder de la población se incrementa de forma significativa después de 1989.

Entonces, uno de los objetivos principales de la aplicación de la despenalización de la tenencia de divisas era garantizar la captación por el Estado de una parte significativa de las divisas en poder de la población, y destinarlas a paliar déficit financiero externo que comenzó a enfrentar la economía cubana como resultado de la crisis. Estas transferencias compensarían solo parcialmente el déficit en monedas convertibles que se produjo por la caída de los ingresos por concepto de exportaciones de bienes y servicios a partir de 1991.

El necesario complemento a la despenalización fue la expansión de la red ya existente de establecimientos minoristas que realizaban sus ventas solo en divisas. Estas instalaciones, que originalmente prestaban sus servicios al personal extranjero que se encontraba en el país (diplomáticos, turistas, colaboradores técnicos, estudiantes, etc.), amplían sus ventas a los cubanos con acceso a la divisa.

De este modo, la infraestructura de este segmento del mercado nacional crece sostenidamente en los últimos años y al cierre del año 2000 llega a contar con más de 5 500 establecimientos.

Tabla X
Red de establecimientos
que operan en divisas, año 2000

tiendas	1 882	cafeterías	522	servicios fotográficos	151	talleres de electrodomésticos	100
puntos de venta	1 286	bares	77	servicentros	117	alquiler de autos	53
restaurantes	633	centros nocturnos	43	otros servicios comerciales	208	otros	448

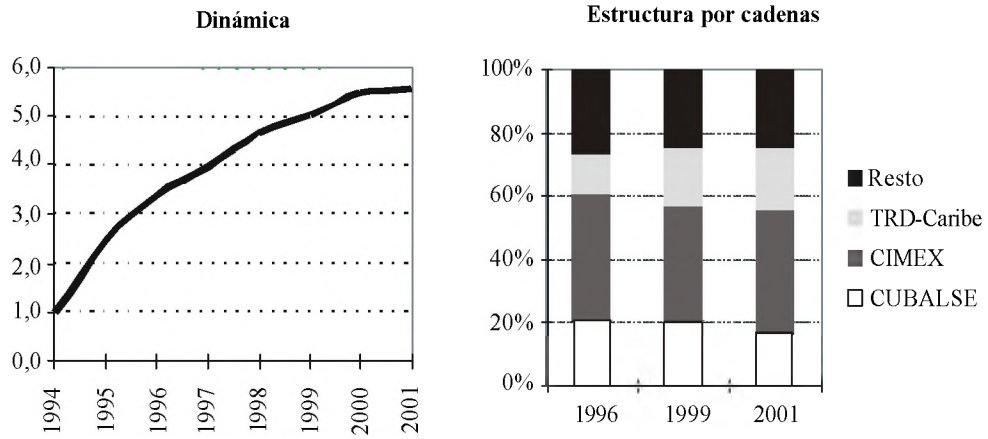
Fuente: Ministerio de Comercio Interior (2001).

De hecho, la despenalización y la correlativa expansión de las ventas en divisas significaron el reconocimiento tácito de la necesidad de una participación más activa del mercado interno en el proceso de transformación y recuperación de la economía.²⁰

Con independencia de la controversia en torno a la apertura del mercado interno en divisas, esta medida ha tenido múltiples efectos positivos. En primer lugar, los ingresos netos que garantiza las ventas en divisas se destinan, en lo fundamental, a financiar el fondo de consumo comprometido con la distribución racionada a la población, de modo que la restitución de algunas ofertas y la mejoría que se observa más recientemente en su calidad puede atribuirse a las posibilidades de contar con un financiamiento más estable que garantiza estos ingresos. En segundo lugar, y no por ello menos importante, este espacio de mercado ha servido también de plataforma para la reanimación del sector manufacturero del país vía sustitución de importaciones y para evitar la ulterior pérdida de empleos en el sector secundario de la economía. Los que acceden a este mercado tienen la posibilidad de mejorar la calidad de su canasta de bienes de consumo y de ponerse en contacto con las tendencias más modernas en estos rubros.²¹ Y finalmente, la existencia de este espacio de mercado y los estímulos en divisas introducidos en el caso de algunas actividades priorizadas, desencadenan mejores desempeños laborales y mayor productividad.

Para caracterizar la evolución del mercado interno en divisas vamos a presentar algunas estadísticas sobre su dinámica y sobre la participación de las cadenas más importantes que en él operan, que abarcan más del 75% las ventas (ver Gráfico 20).

Gráfico 20
Dinámica de las ventas minoristas
en divisas y principales entidades involucradas



Fuente: Elaboración propia a partir de H. Marquetti: "La economía del dólar: balance y perspectiva" y N. Fernández y et. al: "Evolución de las ventas minoristas en divisas" de H. Marquetti (1998).

Si bien la estructura de las ventas por cadena no ha experimentado mucha variación, sin embargo, la estructura por grupo de productos sí se ha movido. Al iniciarse las ventas minoristas en divisas a la población estas se hallaban más concentradas en artículos de primera necesidad, como pueden ser los alimentos, ropa y calzado, y productos de higiene y limpieza, pero en los últimos años hemos asistido a una pérdida de peso de estos productos a favor de otros que ya no clasificarían entre los bienes básicos e imprescindibles (ver tabla XI).

Tabla XI
Estructura de las ventas en divisa por tipo de producto (en %)

	1995	2000
Bienes de primera necesidad	46,2	34,3
alimentos	8,1	7,7
calzado y confecciones	32,3	21,6
productos de higiene y limpieza	5,8	5,0
Otros bienes	53,8	65,7
confituras, refrescos y cerveza	8,5	10,0
artículos electrodomésticos básicos ^a	2,9	7,2
otros productos ^b	42,3	48,5

Fuente: Elaboración propia a partir de N. Fernández y et.al: Ob. cit. (2001).

^a Este grupo solo incluye refrigeradores, televisores, cocinas y ventiladores.

^b En este grupo encontramos los artículos de ferretería, productos de la electrónica y otros electrodomésticos, bisutería y joyería, cosméticos y perfumería, bebidas alcohólicas y cigarrillos, juguetes y tejidos, entre otros.

El aumento sistemático de la proporción de las compras de otros bienes indica que, aunque se plantea que más de un 60% de la población tiene acceso a la divisa, esta disponibilidad tiene cierta concentración. Además, también influyen en este cambio de estructura de los destinos de las compras: por una parte, el crecimiento del mercado interno de alimentos, específicamente a través de los mercados agropecuarios y de los múltiples puntos de venta de las cooperativas y los organopónicos, que resultan competitivos en precios respecto a las ventas en divisas de alimentos; por otra parte, también las ventas estatales de ropa y calzado en moneda nacional se han ampliado, sobre todo después de la apertura de las casas de cambio.

La dinámica de las ventas anteriormente mostrada (ver Gráfico 20) está indicando que este mercado está llegando a su estabilización: las ventas crecieron

muy rápidamente entre 1994 y 1996, pero este ritmo se ha ido debilitando con posterioridad. Esta observación motiva algunas reflexiones sobre los componentes más importantes de la tenencia de divisas por la población.

Al concluir 1994 el Centro de Estudios de la Economía Cubana realizó una investigación dirigida a determinar el potencial de divisas existentes en el país y se llegó a la conclusión que este debía oscilar entre 310-510 millones de dólares. En el referido análisis se apuntaba que a las remesas les correspondía más del 75% del potencial de mercado. Este comportamiento se mantuvo en otras proyecciones realizadas en 1996 y 1998, aunque en este último año adquirieron mayor importancia relativa los ingresos inducidos por el turismo (propinas, alquileres y la contratación de otros servicios), el crecimiento sostenido del personal cubano contratado en el exterior y el aumento de las formas especiales de estimulación. No obstante, este comportamiento no implicó cambios esenciales en relación con los estimados realizados en 1994, como se puede apreciar en la tabla XII.

Tabla XII
Potencial del mercado en divisas
(en millones de dólares)

contribución	1994	1998	2001
remesas del exterior	250 -400	650-800	790-1 050
formas especiales de estimulación ¹	30 - 50	80-110	80 - 110
ingresos inducidos por el turismo ²	20 - 50	55-130	80-145
otros ³	5 -10	30-55	50-75
total	305 -510	815-1095	1 000-1 380

Fuente: Marquetti: "Dolarización de la economía cubana: impacto y perspectivas", en La larga marcha desde el Período Especial hacia la normalidad —un balance de la transformación cubana.

¹ Se incluyen los gastos que suponen las diferentes variantes de estimulación.

² Representa el valor estimado de los ingresos que genera el turismo por concepto de alquiler de viviendas, de autos y de las propinas.

³ Ingresos del personal cubano en el exterior (artistas, intelectuales, atletas, etcétera).

En cuanto al turismo cabe destacar que en 1998 se estimó que se habían hospedado en recintos privados más de 90 000 turistas, lo que solo por concepto de alquileres y servicios colaterales debe haber reportado ingresos por más de cincuenta millones de dólares.²² Mientras, el aporte por concepto de propinas se ubicó entre cinco y diez millones.

En las evaluaciones antes indicadas se tomó en consideración también el incremento de las cuentas bancarias en divisas, así como se estimaron determinados márgenes de reserva, que fijan de forma espontánea los tenentes de este tipo de moneda. Este aspecto se manejó en el sentido de encontrar alguna explicación adicional al crecimiento que experimentaron los niveles de facturación de este segmento de mercado.

No obstante, un resultado importante que arrojan los análisis referidos es que los ingresos obtenidos en el segmento de mercado que opera en divisas se corresponden con el potencial de mercado estimado; que el crecimiento alcanzado en términos de facturación de este segmento mercantil se está aproximando a sus niveles máximos de ingresos, dada la calidad y variedad de la oferta existente.²³

De tal forma, la actualización de las proyecciones del potencial de mercado hasta el pasado año no solo corrobora la afirmación anterior, sino que nos indica que, salvo que se produzca un incremento importante de los flujos turísticos, los niveles de facturación deben moverse en los próximos años entre los 1 300 y 1 400 millones de dólares.

Finalmente, algunos comentarios respecto a la política de precios aplicada en este espacio de mercado. Los precios allí se forman aplicándole al costo de adquisición en tienda un índice establecido por el Ministerio de Finanzas y Precios. El costo de adquisición en tienda comprende los costos de importación, los gastos de transportación interna, los aranceles y los gastos en la manipulación hasta su colocación en almacenes. Estos índices de recargo comercial son altos (130% como promedio) y de hecho, funcionan como un impuesto indirecto a las ventas. Los elevados precios resultantes contribuyen a la devaluación de los ingresos en moneda nacional.

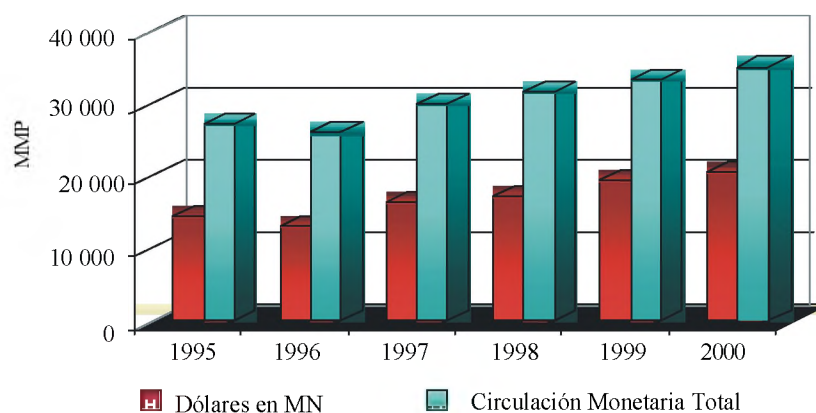
La capacidad de compra de los trabajadores con ingresos fijos también tiende a reducirse adicionalmente porque los otros espacios económicos alternativos (M.A. e industrial) funcionan con una estructura de precios que toma como referencia los precios vigentes en el mercado en divisas.

Con independencia de los factores que justifican la aplicación de esta política, en la práctica ella actúa como un factor que disminuye la capacidad de compra del salario, en tanto los elevados recargos comerciales constituyen un impuesto indirecto que deben pagar sistemáticamente los trabajadores, ya que se trata en muchos casos de productos de primera necesidad para los que no existe otra opción alternativa o que no se aseguran por la vía del racionamiento en las cantidades necesarias.

Al analizar los retos del modelo económico cubano,²⁴ adelantaba una forma de enfrentar la creciente dolarización: que el grueso de la oferta de productos

de consumo popular fuese comercializado en el mercado en pesos y dejar en las tiendas en divisas solo los productos de surtidos y calidades más selectivas. De esta manera sería posible “comenzar a revertir la dolarización en el ámbito de la población y fortalecer la capacidad adquisitiva del salario pagado en pesos cubanos.”

Gráfico 21
Evolución de la dolarización
en la circulación monetaria



Fuente: Triana: “La economía cubana en el año 2000”, en La economía cubana en el 2000: desempeño macroeconómico y transformación empresarial.

Pero para lograr revertir la dolarización del consumo corriente de la población sería también imprescindible la creación de variantes de financiamiento y convertibilidad para las actividades internas no generadoras de divisas, y en especial para los productores de bienes de consumo. Si bien una parte importante del consumo es financiada centralmente, las tensiones existentes en las finanzas externas impiden satisfacer plenamente las necesidades básicas.

Otra de las opciones probables para aminorar la dolarización sería reducir los recargos que presentan estos productos en el mercado en divisas, ello necesariamente no afectaría la magnitud de los ingresos netos, pues dinamizaría las ventas y contribuiría a elevar la rotación de los fondos involucrados, pudiéndose obtener un nivel similar de ingresos netos, con la gran ventaja de que mejoraría el acceso de la población a este mercado y por tanto, el consumo.

Segmentación de mercados, ¿a favor o en contra?

En el plano académico existen diversos puntos de vista acerca de las ventajas e inconvenientes que entraña para el consumidor y para el Estado establecer y acudir a diferentes espacios de mercado.

Según Ferriol:

...el mercado segmentado se ha convertido en un instrumento de estimulación a la producción, regulación de precios y redistribución social... Si el mercado de los alimentos no estuviera segmentado, dados unos ingresos de la población y una oferta de productos alimenticios para el consumo, los precios serían el resultado del enfrentamiento del total de ingresos que se destinan a comprar estos productos y el total de alimentos disponibles. En esas condiciones el precio resultante de los productos escasos, puede ser muy elevado y excluir de su consumo a grupos de la población de ingresos menores.²⁵

En este artículo se ejemplifica cómo la segmentación puede ser utilizada a los efectos de dirigir las todavía escasas disponibilidades de alimentos hacia determinados grupos de interés social: estudiantes y trabajadores, a través de la red de comedores escolares y obreros; trabajadores y cooperativistas en el sector agropecuario, estimulando el fomento de zonas de autoconsumo; enfermos crónicos, mediante dietas médicas.

Sin embargo, más adelante señala que las referidas ventajas no significan que esta forma de manejo pueda utilizarse de forma permanente, que:

...en la medida que la oferta se estabilice y muestre equilibrio con la demanda, debe irse pasando a una distribución por el mercado, que es la más eficiente y la que mejor expresa las posibilidades de adecuación a la demanda particular de cada consumidor.²⁶

En un estudio sobre inflación y estabilización, Sánchez expresa que:

... el fenómeno de la segmentación de mercados tiene un papel decisivo sobre el valor real de los ingresos de los asalariados estatales, ya que como consecuencia de este hay dos efectos de aparición relativamente reciente que tienen un impacto importante sobre las percepciones de la eficacia de las medidas de política aplicadas. Uno de ellos es la transferencia creciente del consumo básico hacia un mercado con precios de monopolio, el otro la inducción de la inflación por la vía de esos mismos precios... La transferencia cada vez mayor de artículos de consumo hacia

la red de tiendas en divisas y los agromercados equivale, de hecho, a una liberalización parcial del precio... y a la generación de una inflación inducida, obligando al consumidor a buscar complemento al salario por otras vías, fomentando la expansión del mercado ilegal.²⁷

Según la teoría microeconómica, el racionamiento —en dependencia de su magnitud— puede limitar la decisión individual de consumo²⁸. Sin embargo, qué suerte corren las personas que no pueden acceder a bienes que pueden ser de primera necesidad porque su precio de equilibrio en el mercado resulta demasiado alto en relación con sus ingresos. Por lo general, cuando se raciona un bien se vende a un precio menor que el de equilibrio en el mercado, lo que significa que esa persona sin suficientes ingresos como para contar en la demanda de ese artículo de consumo va a tener garantizado el acceso. Entonces, a través del racionamiento se influye directamente en la distribución de los bienes de consumo, que ya no van a parar a manos de aquellos que pueden pagar más por ellos. Se trata de un instrumento que no solo va a afectar que el consumidor alcance su decisión óptima, sino más bien de un mecanismo que posibilita a la sociedad atender necesidades básicas, más allá de los límites que impone la distribución vigente de los ingresos.²⁹

Sin embargo, a pesar de la protección que ofrece el racionamiento a las personas más vulnerables, se puede mencionar también un conjunto de problemas a él asociados. El racionamiento universal introduce un igualitarismo excesivo y por lo tanto, el consumo deja de constituir una palanca que induzca a un mayor esfuerzo laboral y a una mayor productividad. Al racionamiento se asocian precios bajos para los consumidores y en última instancia, también para los productores, que definitivamente tampoco desencadenan mayor productividad en las actividades generadoras de bienes de consumo. Asimismo, la determinación del surtido de alimentos a los que se debe acceder vía racionamiento sin tener en cuenta aspectos tales como hábitos de consumo y preferencias individuales, puede llegar a significar pérdidas cuantiosas de recursos.

La apertura del mercado interno en divisas ha tenido múltiples efectos positivos: los ingresos netos que garantizan las ventas en divisas se destinan, en lo fundamental, a financiar el fondo de consumo comprometido con la distribución racionada a la población, de modo que la restitución de algunas ofertas y la mejoría que se observa más recientemente en su calidad puede atribuirse a las posibilidades de contar con el financiamiento más estable que garantizan estos ingresos; este espacio de mercado ha servido también de plataforma para la reanimación del sector manufacturero del país vía sustitución de importaciones y para evitar la ulterior pérdida de empleos en el sector secundario de la economía;

el acceso a este mercado permite mejorar la calidad de la canasta de bienes de consumo y el contacto con las tendencias más modernas en estos rubros; la existencia de este espacio de mercado y los estímulos en divisas introducidos en el caso de algunas actividades priorizadas, desencadenan mejores desempeños laborales y mayor productividad.

Mayor racionalidad y focalización desde el punto de vista del gasto público posibilitaría una concentración de los subsidios en personas con dificultades de acceso por los ingresos. Ciertamente, coincidimos con lo planteado por los especialistas de la Comisión Económica para América Latina, cuando en su estudio sobre la economía cubana en los años noventa expresaban que:

Es evidente que la multiplicidad de reglas, formas de operación y precios en los mercados genera serias distorsiones económicas y afecta el consumo de la población. Aunque en la etapa inicial del ajuste económico, ello se justificara por el doble objetivo de estimular la oferta y reducir la excesiva liquidez monetaria, en la actualidad comienza a entorpecer la secuencia de reformas en que está inmersa la economía cubana. Se trata de un problema complejo que las autoridades están analizando.

Notas

¹ Según informe del CEE (1981) los ingresos nominales de la población crecen con una tasa media anual del 5 % entre 1958 y 1980.

² En 1959 en Cuba existía un comercio minorista formado por tres grandes grupos de establecimientos. El primero constituido por grandes comercios especializados y de capital mixto, en su mayoría norteamericano, y que se establecían en las capitales de provincia. El segundo conformado por los comercios especializados diseminados por todo el país. Y finalmente, una subdesarrollada red de comercios rurales, pertenecientes en su gran mayoría a los dueños de las grandes empresas agropecuarias. Como parte de las medidas del nuevo gobierno y en respuesta a coyunturas económicas y políticas, se nacionalizan los comercios del primer grupo y se crea el Ministerio de Comercio Interior para dirigir, ejecutar y controlar la actividad, pasando a ser dominante el sector estatal en esta esfera. No obstante, hasta 1968 una buena parte de los pequeños comercios queda en manos de privados.

³ Mercado que surge en la década de los años ochenta, cuando las disponibilidades de algunos artículos como resultado de incrementos en la producción o la importación permiten colocarlos fuera del mercado racionado a precios superiores a los de este.

⁴ Entre 1989 y 1993, calculado a partir de Oficina Nacional de Estadísticas, *Anuario Estadístico de Cuba*, 1996.

⁵ Mercado que surge en 1962 con el objetivo de permitir el acceso equitativo de todos los estratos sociales a los bienes de consumo esenciales.

⁶ En el análisis estadístico se hace referencia únicamente hasta el año 2000 porque a partir de esa fecha se produjeron cambios en la base estadística de precios y no existe una serie disponible para trabajar sobre una base de precios comparables.

⁷ CEPAL: *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los 90's*.

⁸ De hecho, el sector todavía no ha recuperado su antiguo nivel, medido en términos de valor agregado.

⁹ J. L. Rodríguez y G. Carriazo: *Erradicación de la pobreza en Cuba*, pp. 79-80.

¹⁰ La Ciudad de La Habana no es representativa del resto país por tener acceso a mayores cuotas a través del racionamiento, además de poseer un nivel mayor de ingresos y acceso a otras posibilidades que complementan el salario como los estímulos a la producción, el trabajo por cuenta propia, la prestación de servicios a turistas y las remesas. Ver L. Lam: "El consumo normado en Cuba".

¹¹ Cálculo realizado por el autor a partir de los ingresos monetarios per cápita de la población cubana para 1998, reportados en el *Anuario Estadístico de Cuba*.

¹² Otras necesidades, como las del aseo, el vestir y el pago de un conjunto de servicios —transporte, electricidad, agua, combustible para cocinar— de los cuales es imposible prescindir, quedan excluidas.

¹³ *En el resto del país las entregas que garantiza el racionamiento son inferiores.*

¹⁴ Ver Alfredo González: "La economía sumergida en Cuba", en *Cuba: investigación económica*.

¹⁵ Calculado para una canasta que incluye un conjunto de productos básicos para la dieta del cubano, así como bienes de aseo. Ellos son leche fresca, arroz, frijoles negros, pan, carne de cerdo, azúcares y jabones.

¹⁶ Las ventas físicas se expresan en miles de quintales. Un quintal equivale a 100 libras ó a 46 kilogramos.

¹⁷ En noviembre de 2001 azotó el huracán Michelle; en septiembre de 2002 el Isidore y 11 días después, el Lili.

¹⁸ Para la redacción de este apartado nos hemos basado fundamentalmente en los trabajos de H. Marquetti Nodarse: "Dolarización de la economía cubana: impacto y perspectivas", en *La larga marcha desde el Período Especial hacia la normalidad —un balance de las transformaciones cubanas*. 2002.

¹⁹ Según estimados de Triana al culminar el año 2000 las monedas extranjeras (básicamente el dólar estadounidense) representaban más del 50% de la circulación monetaria total, lo que indica que dichas monedas continuaban cumpliendo funciones fundamentales en la economía cubana. Ver : J. Triana: “La economía cubana en el año 2001”, en *La economía cubana en el 2000: desempeño macroeconómico y transformación empresarial*.

²⁰ Estas ideas se analizan con mayor detalle en otros trabajos, entre estos. Ver H. Marquetti y N. Madrigal: “El comercio internacional: desafíos para el comercio exterior de Cuba”, en *Economía Internacional* y H. Marquetti y O. Everleny: “La economía cubana: actualidad tendencia”, en *Economía y Desarrollo*.

²¹ Podemos comentar, por ejemplo, el caso de los artículos electrodomésticos: los *stocks* en los hogares cubanos a finales de los años ochenta eran muy poco variados y, por demás, generaban altos consumos de electricidad.

²² Ello explica, en parte, por qué se decidió instrumentar un decreto especial para todas aquellas personas que realizaban alquileres de sus inmuebles para estos fines.

²³ H. Marquetti y A. García Álvarez: “Cuba. Proceso de reanimación productiva e industrial. Resultados y problemas”, en *Balance de la Economía Cubana a fines de los años noventa*. La evolución de las ventas totales en las TRD entre 1998 y 2000 corrobora esta afirmación al compararse con los resultados que se obtuvieron en similar indicador entre 1993 y 1997.

²⁴ A. González Gutiérrez: “Economía y sociedad: los retos del modelo económico”, en *Cuba: investigación económica*.

²⁵ A. Ferrial Muruaga: “El modelo social cubano: una aproximación a tres temáticas en debate”, en *Cuba: investigación económica*.

²⁶ Idem.

²⁷ J. M. Sánchez Egozcue: “Cuba, inflación y estabilización”. Téngase en cuenta que los complementos salariales en divisas o artículos de consumo no están al alcance de todos los sectores, y aunque la tenencia de divisas alcanza ahora un 30-60% de la población, el gasto promedio en las tiendas en divisas está entorno a los 10 USD/persona.

²⁸ Ver H. Varian: *Microeconomía, un enfoque actual*, p. 29-30 y O. Echevarría, et.al: *Crecimiento económico y distribución del ingreso, en instrumentos para el análisis económico*, pp. 57-58.

²⁹ Ver “Aplicación de los conceptos de la macro y la microeconomía en la economía cubana”, en *Cuba. Investigación económica*.

Bibliografía

- Aguilar Trujillo, José A.: “Las remesas desde el exterior: un enfoque metodológico-analítico”, en *Cuba: investigación económica*. No. 3, año 7, julio-septiembre, 2001.
- Barreiro Pousa, Luis: “El comercio minorista de bienes en Cuba: propuesta de perfeccionamiento con enfoque de marketing”, Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Económicas, Universidad de La Habana, 2001.
- CEPAL: *La Economía Cubana. Reformas estructurales y desempeño en los 90's*. Fondo de la Cultura Económica, México, 2000.
- CEPAL: *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los 90's. Anexo estadístico*, 1997.
- Comité Estatal de Estadísticas: *Cuba, desarrollo económico y social durante el período 1958-1980*. 1981.
- Comité Estatal de Estadísticas: *Anuarios Estadísticos de Cuba*. (varios años)
- Díaz Vázquez, Julio: “Consumo y distribución normada de alimentos y otros bienes en Cuba”, en *La última reforma agraria del siglo*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 2000.
- Espinosa, Estela: “La alimentación en Cuba. Su dimensión social”, Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Económicas, 1992.
- Fernández, Pablo: “El sector agropecuario en Cuba: evolución y perspectivas”, en *Cuba: el sector agropecuario y las políticas agrícolas ante los nuevos retos*. MEP-ASDI-Universidad de la República Oriental del Uruguay.
- Fernández, Noelvis; Vázquez, Yanaisy; Galeote, Zamirys; López, Erick y Pérez, Raúl E.: “Evolución de las ventas minoristas en divisas”, trabajo de fin de curso, Facultad de Economía, Universidad de La Habana, 2001.
- Ferriol Muruaga, Ángela: “El modelo social cubano: una aproximación a tres temáticas en debate”, en *Cuba: investigación económica*. No. 1, Año 7, Enero-Marzo, 2001.
- García Álvarez, Anicia: “Mercado agropecuario: evolución actual y perspectiva”, en *Cuba: Investigación económica*. Nos. 3-4, año 3, julio-diciembre.
- González, Alfredo: “La economía sumergida en Cuba”, en *Cuba: investigación económica*. Época II, No. 2, junio, 1995.
- González Gutiérrez, Alfredo: “Economía y sociedad: los retos del modelo económico”, en *Cuba: investigación económica*. Nos. 3-4, Año 3, junio-diciembre, 1997.

- _____ : “Aplicación de los conceptos de la macro y la microeconomía en la economía cubana”, en *Cuba: investigación económica*. No. 4, Año 6, octubre-diciembre, 2001.
- Krugman, P. y Obstfeld, M.: “Economía Internacional. Teoría y Política”, Segunda Edición, McGraw-Hill, 1993.
- Lam, Lorenzo: “El consumo normado en Cuba”, Ponencia presentada al VIII Forum de la ANEC, Ciudad de La Habana, 2002.
- Marcos, M.: “Algunos aspectos de las condiciones de vida del cubano antes del triunfo de la Revolución”, en *Demanda*. Revista 2, año 9, 1987.
- Marquetti Nodarse, Hiram y Madrigal, Nancy: “El comercio internacional: desafíos para el comercio exterior de Cuba”, en *Economía Internacional*. Vol. I, No.1, La Habana, 1993.
- Marquetti Nodarse, Hiram y Everleny Pérez, Omar: “La economía cubana: actualidad tendencias”, en *Economía y Desarrollo*. Vol. 1, No.1, 1995.
- Marquetti Nodarse, Hiram: “La economía del dólar: balance y perspectivas”, documento de trabajo, CEEC, 1998.
- Marquetti Nodarse, Hiram: “Dolarización de la economía cubana: impacto y perspectivas”, en *La larga marcha desde el Período Especial hacia la normalidad —un balance de la transformación cubana*. Kieler Geographische Schriften, Band 103, editado por el Instituto Geográfico de la Universidad de Kiel, Alemania, 2002.
- Marquetti Nodarse Hiram y García Álvarez, Anicia: “Cuba. Proceso de reanimación productiva e industrial. Resultados y problemas”, en *Balance de la Economía Cubana a fines de los años noventa*. CEEC, La Habana, Marzo, 1999.
- Balance de ingresos y gastos de la población* (varios años) Ministerio de Finanzas y Precios.
- Monreal, Pedro: “Migraciones y remesas familiares: notas e hipótesis sobre el caso de Cuba”, CIEI, Universidad de La Habana, 2000.
- Nova, Armando: “El mercado interno de los alimentos”, en *Cuba: reflexiones sobre su economía*. Universidad de La Habana, 2002.
- ONE: *Ventas en el mercado agropecuario, enero-diciembre*. 1995-2001.
- ONE: *Sondeo de precios en el sector informal*, meses disponibles. 1995-2002.
- ONE: *Anuarios Estadísticos de Cuba*. (Varios años.)
- Pérez, M. y Miranda, R.: *Situación nutricional de la población cubana*. Publicación de la Asociación de Economistas de Cuba ANEC. 1997.

- Rodríguez Castellón, Santiago: “La comercialización de productos agrícolas”, en Proyecto de Investigación de la Universidad de La Habana con la Universidad de Hannover, reporte, 2000.
- Rodríguez García, J. L. y Carriazo, George: *Erradicación de la pobreza en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, 1987.
- Rodríguez, José Luis: “Informe sobre los resultados económicos del 2000 y el plan económico y social para el 2001”, en *Granma*. La Habana, 23 de diciembre, 2000.
- Sánchez Egozcue, Jorge Mario: “Cuba, inflación y estabilización”, Ponencia presentada al XXI Congreso de LASA celebrado en Chicago, Illinois, 1998.
- Togores González, Viviana: “Consideración sobre el sector informal de la economía: un estudio de su comportamiento en Cuba”, (mimeo), CEEC, 1997.
- _____ : “Cuba: los efectos sociales de la crisis y el ajuste económico de los 90’s”, en *Balance de la economía cubana a finales de los 90’s*, CEEC, 1997.
- Triana Cordoví, Juan: “La economía cubana en el año 2000”, en *La Economía Cubana en el 2000: Desempeño Macroeconómico y Transformación Empresarial*. Editado por el CEEC, marzo. La Habana, 2001.
- Varian, Hal: *Microeconomía intermedia, un enfoque actual*. 5^a edición, Antoni Bosch editor, 1992.